



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Aniversario del origen del Reino de Asturias

Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía
a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)

Actas

Alejandro García Álvarez-Busto
César García de Castro Valdés
Sergio Ríos González (Editores)



Julio 2019
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 5
Oviedo, 2019
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

na:los

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Aniversario del origen del Reino de Asturias

Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía
a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)

COMITÉ CIENTÍFICO

Rafael Azuar Ruiz
MARQ de Alicante

Julio Escalona Monge
CEHS-CSIC, Madrid

Margarita Fernández Mier
Universidad de Oviedo

José Avelino Gutiérrez González
Universidad de Oviedo

Julio Navarro Palazón
EEEA-CSIC, Granada

Manuel Retuerce Velasco
*Universidad Complutense
de Madrid*

Vicente Salvatierra Cuenca
Universidad de Jaén

COMITÉ EJECUTIVO

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Consejería de Educación y
Cultura del Principado de
Asturias*

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Iván Muñiz López
UNED

Juan R. Muñiz Álvarez
*Pontificia Facultad de San
Esteban de Salamanca*

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

Sergio Ríos González
APIAA



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de Naios nº 5. Julio de 2019
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).

Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.

apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Y CULTURA



COVADONGA
CENTENARIOS 2018

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias



GRANHOTELESPAÑA

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

Sumario

Presentación **17-18**
Fructuoso Díaz García

Prólogo **19-22**
Alejandro García Álvarez-Busto, César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González

BLOQUE I

01. Iñaki Martín Viso
Asentamientos y jerarquías territoriales en la meseta del Duero (siglos VII-IX) **27-59**

02. José Carlos Sánchez-Pardo
Nuevos apuntes sobre técnicas constructivas altomedievales en Galicia **61-73**

03. Joan Josep Menchon Bes
Tarragona y su territorio entre la Antigüedad tardía y la conquista feudal. Tradición historiográfica y nuevas perspectivas (siglos VI-XI) **75-97**

04. Margarita Fernández Mier; Jesús Fernández Fernández,
Pablo López Gómez, César Martínez Gallardo y Santiago Rodríguez Pérez
Arqueología de las aldeas habitadas en Asturias: los casos de Vigaña d'Arcéu y Villanueva de Santu Adrianu **99-119**

05. Fernando Arce Sainz
Oposición, sumisión y progreso de los poderes locales cristianos en el naciente al-Andalus (primera mitad del siglo VIII) **121-131**

06. Ángel Ocejo Herrero
Cuestiones para una correcta adopción de terminología arqueológica en el tránsito de «Asturia» a «Las Asturias» **132-144**

BLOQUE II

07. Paulo Almeida Fernandes
O «Portugal» asturleonês. As primeiras manifestações de um novo tempo no ocidente peninsular (meados do século IX – primeira metade do século X) **149-199**

Sumario

08. Shadi Mazloum <i>Contribución omeya al desarrollo del lenguaje artístico y arquitectónico en la península ibérica</i>	201-227
09. César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Sondeos arqueológicos en el templo altomedieval de Santullano (Oviedo)</i>	229-244
10. Alicia García Fernández <i>Recuperación de la iglesia prerrománica de San Andrés de Bedriñana (Villaviciosa, Asturias)</i>	247-263
11. Alejandro Fernández González <i>La iglesia prerrománica del yacimiento arqueológico de Camesa-Rebolledo, Valdeolea (Cantabria)</i>	265-279
12. Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés <i>A propósito de cuatro dinteles de aspillera altomedievales reaprovechados en la fábrica tardo románica de Santa María de la Oliva (Villaviciosa, Asturias)</i>	281-281
13. Raquel Castro Marqués y Jesús Ignacio Jiménez Chaparro <i>La documentación geométrica y virtualización del patrimonio edilicio rupestre como alternativa de conservación: un ejemplo dentro del Reino de Asturias</i>	293-305
14. Francisco Borge Cordovilla <i>El santuario de la basílica altomedieval de San Salvador de Oviedo: formulación de hipótesis morfológicas en función del análisis compositivo y metrológico</i>	307-318
BLOQUE III	
15. José Ángel Lecanda Esteban <i>Territorio, guerra, fronteras y castillos: Castilla, la fortificada frontera oriental de Asturias</i>	323-372
16. Daniel Justo Sánchez <i>Asentar el dominio y controlar el territorio. Funciones de los castillos en la expansión de la monarquía asturleonense: el caso de Ardón</i>	375-387

Sumario

17. José Avelino Gutiérrez González, Alejandro García Álvarez-Busto
y Patricia Suárez Manjón
Tudela: un castillo del reino de Asturias en el entorno de la corte de Oviedo.
Avance de la investigación arqueológica **389-407**
-
18. Joan Josep Menchon Bes
Fortificaciones catalanas del fin de milenio en crisis:
las torres de Santa Perpètua de Gaià (VII-VIII) y Vallferosa (VIII-IX) **409-427**
- BLOQUE IV**
-
19. Jordi Roig i Buxó
Prácticas funerarias de época visigoda y altomedieval (siglos VI al X):
el ejemplo arqueológico del noreste peninsular (Cataluña) **431-481**
-
20. Alejandro García Álvarez-Busto
Iglesias, cementerios, poblamiento y ordenación social y territorial
en el Reino de Asturias (718-910) **483-512**
-
21. Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate
Riocueva, una cueva sepulcral de época visigoda (ss.VII-VIII) en la zona
costera de Cantabria **515-529**
-
22. Beatriz González Montes, Rogelio Estrada García, Eduardo Pérez
Fernández, Enrique Caso Blanco, Nieves Fernández Ordoñez
y Nieves Ruiz Nieto
Argandenes: un espacio de enterramiento entre la Antigüedad Tardía y
la Alta Edad Media **531-547**
-

Sumario

BLOQUE V

23. Adolfo Fernández Fernández, Roberto Bartolomé Abraira, Adrián Folgueira Castro y Enrique Alcorta Irastorza
*Horizontes cerámicos tardoantiguos en Punta Atalaia (Cervo-Lugo).
Una revisión del comercio cantábrico entre los siglos IV y VI* **551-602**
24. Noelia Fernández Calderón
*La producción del hierro en el noroeste peninsular durante la Alta Edad Media.
Su estudio a través del registro arqueológico* **605-619**
25. Noelia Fernández Calderón, Covadonga Ibañez Calzada, Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López
*Aproximación al taller artesanal del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias).
Arqueología de la producción en el Reino de Asturias* **621-652**
26. Rodrigo Portero Hernández, Óscar González-Cabezas, Rosario Gómez Osuna, Fernando Colmenarejo García, Elvira García Aragón y Alfonso Pozuelo Ruano
*Economía de origen animal en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d. C.
el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid)* **645-661**
27. Antonio Javier Criado Martín, Laura García Sánchez y Antonio José Criado Portal
Fabricación del acero de Damasco: estudio metalográfico **663-680**
- Conferencia de clausura**
28. César García de Castro Valdés
La batalla de Covadonga. Problema historiográfico, trasfondo histórico y consecuencias sociopolíticas **685-751**

Summary

Presentation Fructuoso Díaz García	17-18
Prologue Alejandro García Álvarez-Busto, César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González	19-22
PART I	
01. Iñaki Martín Viso <i>Settlements and territorial hierarchies in the Duero's Plateau (7th-9th Centuries)</i>	27-59
02. José Carlos Sánchez-Pardo <i>New research on early medieval construction techniques in Galicia</i>	61-73
03. Joan Josep Menchon Bes <i>Tarragona and its territory between late antiquity and feudal conquest. From the historiographic tradition to the new perspectives of study (6th-11th centuries)</i>	75-97
04. Margarita Fernández Mier, Jesús Fernández Fernández, Pablo López Gómez, César Martínez Gallardo y Santiago Rodríguez Pérez <i>Archaeology at the inhabited villages in Asturias: the cases of Vigaña d'Arcéu and Villanueva de Santu Adrianu</i>	99-119
05. Fernando Arce Sainz <i>Opposition, submission and progress of local Christian powers in the nascent al-Andalus and the strange case of Pelayo</i>	121-131
06. Ángel Ocejo Herrero <i>Questions for a correct adoption for archeological terminology in the transit from «Asturia» to «the Asturias»</i>	133-144
PART II	
07. Paulo Almeida Fernandes <i>Astur-leonaise Portugal. The first emergency of a new time in peninsular West (850-950 A.D.)</i>	149-199

Summary

08. Shadi Mazloum <i>Umayyad Contribution to Development of the Artistic and Architectural Language of the Iberian Peninsula</i>	201-227
09. César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Archaeological sondages at the early medieval church of Santullano (Oviedo)</i>	229-244
10. Alicia García Fernández <i>Recovery of the preromanesque church of San Andrés de Bedriñana (Villaviciosa, Asturias)</i>	247-263
11. Alejandro Fernández González <i>Pre-Romanesque Church of Camesa-Rebolledo archaeological site (Valdeolea, Cantabria)</i>	265-279
12. Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés <i>Remarks on four early medieval embrasure lintels reused in the late romanesque work of Saint Mary's parish church (Villaviciosa, Asturias)</i>	281-291
13. Raquel Castro Marqués y Jesús Ignacio Jiménez Chaparro <i>The geometric documentation and virtualization of the rock building heritage as an alternative of conservation: an example within the Kingdom of Asturias</i>	293-305
14. Francisco Borge Cordovilla <i>The sanctuary of the early medieval basilica of San Salvador de Oviedo: formulation of morphological hypothesis based on a compositive and metrological analysis</i>	307-318
PART III	
15. José Ángel Lecanda Esteban <i>Territory, war, borders and castles: Castilla, the fortified eastern border of Asturias</i>	323-372
16. Daniel Justo Sánchez <i>Settling domain and controlling territory. The functions of castles in the expansion of the Astur-Leonese Kingdom: the case of Ardón</i>	375-387

Summary

17. José Avelino Gutiérrez González, Alejandro García Álvarez-Busto
y Patricia Suárez Manjón
*Tudela: an asturian Kingdom castle at the surroundings of the Oviedo's court.
A preliminary report on its archaeological research* **389-407**
-
18. Joan Josep Menchon Bes
*Two catalan fortifications from the end of the tenth century revisited:
the towers of Santa Perpètua de Gaià (VII-VIII) and Vallferosa (VIII-IX)* **409-427**
- PART IV**
-
19. Jordi Roig i Buxó
*Funerary practices during the visigothic and early medieval periods (5th-10th C.):
the archaeological example of North-Eastern Iberia (Cataluña)* **431-481**
-
20. Alejandro García Álvarez-Busto
*Churches, cemeteries, settlement and social and territorial organization in the
kingdom of Asturias* **483-512**
-
21. Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate
*Riocueva, a burial cave from Visigothic times (7th-8th centuries) in the coastal
zone of Cantabria* **515-529**
-
22. Beatriz González Montes, Rogelio Estrada García, Eduardo
Pérez Fernández, Enrique Caso Blanco, Nieves Fernández Ordoñez
y Nieves Ruiz Nieto
Argandenos: a burial space between Late Antiquity and early Middle Age **531-547**
-

Summary

PART V

23. Adolfo Fernández Fernández, Roberto Bartolomé Abraira,
Adrián Folgueira Castro y Enrique Alcorta Irastorza
*Late antique pottery records from Punta Atalaia (Cervo-Lugo).
Revisiting cantabrian commerce between 4th and 6th centuries A.D.* **551-602**

24. Noelia Fernández Calderón
*Iron production in the north-western Iberia during early middle ages. Its study
through the archaeological record* **605-619**

25. Noelia Fernández Calderón, Covadonga Ibañez Calzada,
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López
*Approach to the metallurgical workshop of the castle of Gauzón
(Castrillón, Asturias). Archeology of production in the kingdom of Asturias* **621-642**

26. Rodrigo Portero Hernández, Óscar González-Cabezas,
Rosario Gómez Osuna, Fernando Colmenarejo García,
Elvira García Aragón y Alfonso Pozuelo Ruano
*Animal-origin economy at the range border of Madrid during the 7th and 8th centuries
A.D.: the miner-metallurgical peasant settlement of Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid)* **645-661**

27. Antonio Javier Criado Martín, Laura García Sánchez y
Antonio José Criado Portal
Damas steel smithworking: a metallographical study **663-680**

Final plenary

28. César García de Castro Valdés
*The battle of Covadonga as an historiographical problem, its historical
background and its sociopolitical consequences* **685-751**

07

O «Portugal» asturleonês. As primeiras manifestações de um novo tempo no ocidente peninsular (meados do século IX – primeira metade do século X)

Astur-leonaise Portugal. The first emergency of a new time in peninsular West (850-950 A.D.)

Paulo Almeida Fernandes

Resumo

Entre meados do século IX e finais do século X, o território que viria a formar Portugal foi um espaço aberto à colonização asturleonesa. Tendo por base os condados de Coimbra e de Portucale, mas também outras formas de integração no movimento de afirmação do reino asturleonês, aquele território ocidental foi colonizado por uma nobreza expansionista, um clero que reactivou antigas dioceses, homens livres atraídos pelas expectativas de obter terras e, até, um príncipe exilado e respectiva corte. Desse processo ficaram impressionantes testemunhos materiais, em quantidade e qualidade surpreendentes. Neste artigo, abordo os primeiros tempos desse longo processo e respectivos protagonistas e materializações.

Palavras-chave: Portugal; monarquia asturleonesa; prerromânico; arte asturiano

Abstract

Between the half of the 9th century and the end of the 10th century, the territory of what would become Portugal was as open space to asturleonese colonization. Starting from the Coimbra and Portucale counties, but also regarding other forms of integrating in the affirmative movement of Asturleonese kingdom, that western territory was colonized by an expansionist nobility, a clergy who reactivated ancient diocesis, free men attracted by the perspective of obtaining lands and even an exiled prince and his court. We can still identify impressive materials that can be attributed to this process, surprising both in quantity and quality. In this paper, I aim to clarify the first steps of this long process, as well as identify its leading men and achievements.

Keywords: Portugal; Astur-Leonese monarchy, Pre-Romanesque; asturian art

Paulo Almeida Fernandes: Membro integrado do Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património (Universidade de Coimbra). Colaborador do Instituto de Estudos Medievais (Universidade Nova de Lisboa).

A acção da monarquia asturiana sobre o ocidente peninsular determinou a criação de, pelo menos, dois níveis inteiramente novos de organização e gestão do território: os condados e as civitates. Ainda que se conheça pouco acerca destas unidades e da sua desigual progressão ao longo do século X, não há dúvida de que ambas foram o resultado de uma estratégia nova protagonizada pelos delegados asturleoneses, que não teve em consideração a anterior organização administrativa romana e suevo-visigótica.

Os condados foram resultado directo de presúrias realizadas por altos nobres da corte ovetense sobre cidades de maior importância ou vastas áreas que, aparentemente, dispunham de reconhecida unidade. Corresponderam a um grau de organização política, dispondo de uma estirpe liderante (cujo poder era transmitido por via patrilinear) e de uma capital. No seu interior, existiram outras circunscrições militares, religiosas e civis. No ocidente peninsular, foram criados dois condados – Portucale e Coimbra –, ambos no tempo de Afonso III e cuja gestão ficou a cargo dos nobres que haviam presuriado aparentemente as cidades mais importantes: Vímara Peres, cuja família parece ter estado envolvida em revoltas contra Afonso III e que, por isso, terá caído em desgraça¹, e Hermenegildo Guterres, presor de Coimbra e mordomo-mor do rei, que pretendeu mesmo aumentar a sua autoridade sobre os condados de Portucale (Fernandes, 1973: 29; Real, 2014: 35) e de Tui, assim tentando unificar praticamente todo o ocidente peninsular². Este projeto do presor de Coimbra não foi alcançado e, durante o século X, e não obstante os poderosos laços de parentesco que unia as famílias dos dois condados do futuro território português, estas estiveram quase sempre em lados opostos da política asturleonesa, sintoma da sua grande proximidade em relação à coroa, mas também do seu imenso poder no seio da organização social do reino.

Nem todas as presúrias por parte de destacados membros do reino asturleonês deram origem a condados. O caso de Chaves é o melhor documentado. Integrada em 872, por Odoário, a cidade recebeu apenas o estatuto de civitas, não obstante o seu presor se intitular conde. É possível que Odoário tenha sido um dos irmãos rebeldes de Afonso III, responsável pela integração do Alto Lima

1 Há dúvidas sobre a manutenção dos descendentes de Vímara Peres à frente do condado de Portucale após a morte do presor, em 873. A proximidade do conde de Coimbra Hermenegildo Guterres com Afonso III terá motivado a ambição deste nobre em comandar também os condados de Tui e de Portucale (cf. Real, 2005: 279 e 285, nota 33). É possível que o irmão de Vímara Peres tenha estado envolvido numa revolta contra o rei (Real, 2014: 35), facto que pode ter sido aproveitado por Hermenegildo Guterres para tentar apossar-se do poder nas circunscrições mais a norte. Lucídio Vimaranes, filho de Vímara Peres, deteve papel de destaque no ocidente peninsular, como presor da *uilla* de Negrelos, como *tenens* de parte do território de Lugo e como confirmante de diplomas régios de Afonso III e de Ordonho II (Branco, 1993: 547 e 557). A sua acção parece ter-se concentrado a Norte do rio Ave, mas dispôs de grande protagonismo, pelo que não é inteiramente viável a leitura de que a sua estirpe tenha caído em desgraça face à coroa logo nos finais do século IX.

2 Hermenegildo Guterres foi conde entre 878 e 911. Está documentado desde 869, ano em que confirma um diploma do rei Afonso III. Casou com Ermesenda Gatones, prima do monarca e terá acompanhado o sogro, o famoso conde Gatão, na gestão de Astorga e da região do Bierzo (Astorga foi presuriada por este nobre na década de 50). Em 883 foi nomeado mordomo-mor. Sua filha, Elvira Mendes, casou com o rei Ordonho II (dados biográficos em Mattoso, 1968-1969, republ. 2001: 88; Branco, 1993: 551-552), a primeira de quatro membros da família de Hermenegildo Guterres a casar com monarcas asturleoneses.

(Mattoso, 1970: 36) e também o presumível presor de Viseu (Real, 2005: 277), dando assim continuidade ao natural corredor meridional que ligava Chaves a esta última cidade, passando por Lamego (Teixeira, 1996: 49). Odoário tinha também possessões em Castela (área na Galiza ou na futura área portuguesa?), na medida em que o seu nome consta da acta de consagração da basílica de Santiago de Compostela (899) como *Castella et Veseu comes*.

Se o suposto irmão de Afonso III não logrou chefiar um condado (missão ditada apenas por vontade régia), o mesmo sucedeu com outro príncipe asturiano, que também se refugiou na futura área portuguesa. Com grande probabilidade, aproveitando primeiro a proteção do conde Gatão em Astorga e, depois, do conde Odoário em Viseu, Bermudo Ordóñez exilou-se no território viseense em finais do século IX, acompanhado de alguns fiéis seguidores cuja descendência, em início da centúria seguinte, foi protagonista por grandes alterações no ocidente peninsular (dados essenciais em Real, 2005: 277; 2013: 211-213; 2014: 35; tb. Fernandes, 2016: 288-290). A Crónica de Sampiro relata a revolta dos irmãos de Afonso III e o exílio de Bermudo para «*tierra de moros*» (ed. Casariego, 1985: 90). A documentação da futura área portuguesa, todavia, menciona este desavindo infante por duas vezes, em diplomas produzidos no seio da família de Diogo Fernandes: em 928, Onega, mulher de Diogo e possivelmente neta de Vímara Peres, referiu-se a «*nostrum domini ueremudi*» (PMH-DC: 34), expressão que foi retomada por uma de suas filhas, Múnia Dias, anos depois (PMH-DC: 107).

Deveu-se precisamente à estirpe de Diogo Fernandes, a que se deve juntar a menos dinâmica família de seu irmão, Ero Fernandes, uma das mais surpreendentes dinâmicas colonizadoras no território ocidental. A família teve fortes laços de proximidade com o rei galego Ordonho II, tendo o príncipe Ramiro (futuro Ramiro II) sido criado com Diogo e Onega. Ao longo da primeira metade do século X, os filhos deste casal – Ximeno, Mumadona, Leodegúncia e Múnia – foram responsáveis por uma impressionante alteração do território na Beira Alta, deixando marcas da sua acção numa vasta área que se estende de Lamego a Lorvão, às portas de Coimbra, e de Santa Maria da Feira até Trancoso. Daqueles filhos, dois ascenderam ao estatuto condal por via do casamento: Mumadona com Hermenegildo Gonçalves, filho de Gonçalo Betotes e que recebeu a liderança de Portucale das mãos de Ramiro II, e Ximeno com Adosenda Guterres, filha de Hermenegildo Guterres.

Portucale foi, assim, um condado mas, no tempo de Ramiro II, foi um reino. De vida efémera, é certo, e com uma inusitada capital em Viseu, cidade que se localizava fora dos limites tradicionais do condado portucalense, esta unidade política beneficiou da presença de Ramiro, que havia sido educado na família de Diogo Fernandes, junto com sua irmã «colaça» Mumadona Dias. Logo em 926, o monarca doou àquela nobre, e a seu marido, Hermenegildo Gonçalves, a vila de Creixomil, em Guimarães, o que abriu caminho à instalação do casal na área vimaranense (Real, 2007: 153). Estavam assim criadas as bases para a junção

nominal dos territórios a norte e a sul do Douro, sob a autoridade de Ramiro, que em 930 passou a ser rei de León e acabou por concentrar atenções na área central do reino. Certo é que, durante as décadas seguintes, a estirpe de Mumadona e de Hermenegildo Gonçalves lideraram um projeto condal que incluía Guimarães, Porto e praticamente toda a Beira Alta, incluindo Viseu, unidade geográfica que acabaria por ser rompida com as invasões de al-Mansur no final do século X.

Se acerca dos condados se tem uma perspectiva das famílias liderantes e respectivas estratégias políticas, matrimoniais e fundiárias, o segundo nível da administração asturleonesa é menos conhecido: as **civitates**. Integrando-se nos condados, parecem ter tido âmbito «essencialmente militar e administrativo». Dispunham de uma capital (por vezes, um local meramente fortificado, sem estatuto urbanístico anterior ou contemporâneo) e terão desempenhado papel administrativo de relevância como sede judicial e fiscal (Barroca, 2003: 69).

Não é fácil perceber as lógicas de instituição e de funcionamento das civitates (Barroca, 2017: 126), nem qual a razão de amplas manchas de território nominalmente incorporado no bloco asturleonês parecerem não ter sido sujeitas à autoridade de uma civitas, como grande parte do atual interior Norte de Portugal ou mesmo a relevante e fértil área entre os rios Lima e Minho (Barroca, 2017: 126). A implantação selectiva é apenas uma das dimensões do nosso desconhecimento. A escolha das sedes de civitas correspondeu a critérios distintos dos condados e, à excepção de uma relevância militar regional, não parecem ter existido preceitos de antiguidade, urbanidade ou simbolismo. Santa Maria da Feira e, especialmente, Anégia foram sedes de civitates, mas a sua instituição não teve por base anteriores ocupações, simbolismo religioso passado ou presente, nem registaram um desenvolvimento urbanístico relevante ao longo do século X (Barroca, 2003: 70). Igualmente difícil de perceber é a dinâmica interna destas unidades, em especial no território situado entre os rios Douro e Lima, onde a construção de castelos primeiro se fez sentir. Terão sido comandadas por um nobre com ligações à corte, embora raras vezes conheçamos os seus nomes. É possível que alguns confirmantes e testemunhas indicados na documentação da época correspondam a governadores de civitates, mas o cargo não seria relevante para ser mencionado nessa documentação? Por outro lado, foi no âmbito geográfico destas unidades que se registou a maior proliferação de castelos, o que levou Mário Barroca a concluir que não só «as civitates «toleravam» a existência de outras estruturas militares dentro do seu território», como foram estas áreas providas de castelos «a matriz da organização do território» (Barroca, 2003: 71-72). Quer isto dizer que os castelos foram um elemento essencial na rede de povoamento asturleonês, uma marca real e simbólica de controlo territorial e de domínio sobre a população (López Quiroga, 2005-2006: 237; tb. Almeida, 1978: 47 e Barroca, 2003: 95), mas não um factor primordial de conquista.

As Crónicas Asturianas referem algumas destas civitates, ao abordar a acção de Afonso I, coadjuvado por seu irmão, Fruela, sobre o território ocidental. As

duas versões da Crónica de Afonso III enumeram a lista de civitates que o monarca do século VIII teria tomado de «assalto» (cepit) (ed. 1985: 206-207). Para o futuro território português, aí se mencionam as capturas de Tui, Portucale, Anégia, Braga, Viseu, Chaves e Zamora. Esta lista conjuga-se com outra que integra um mais reduzido número de localidades que teriam sido «povoadas» por Afonso I (populatur). Ora, tendo estas listas sido elaboradas no tempo de Afonso III, e não constando sequer da Crónica Albeldense (escrita pouco depois de 883 e prévia às duas versões da crónica afonsina), é possível que constituam um instrumento da propaganda do monarca Afonso III, listando as poucas localidades que estavam já integradas no reino asturleonês e as muitas mais que os agentes da monarquia ainda ovetense se preparavam para integrar, funcionando a menção retrogradada aos feitos de Afonso I como um elemento legitimador da sua inclusão na autoridade asturiana (Fernandes, 2016: 77-78).

A lista de civitates tem vindo a ser construída ao sabor da investigação, mas também tendo por base alguns apriorismos relativos ao estatuto de algumas localidades na alta Idade Média, embora não se possa assegurar o seu estatuto de civitas. Para além das mencionadas nas crónicas asturianas (Anégia, Chaves, Portucale, Braga e Viseu) e das documentadas Santa Maria da Feira e Coimbra, coloca-se a possibilidade de também Lamego, Seia, Montemor-o-Velho, Lanhoso, Guimarães e Maia terem disfrutado deste estatuto (Barroca, 2003: 72). Há ainda menção às civitas de Albarelios, no actual concelho de Santo Tirso, documentada em 907 (PMH-DC, 14; Correia, 2008: 79-80), e de Bagunte, Vila do Conde, que devia estar já instituída no século X, embora a referência específica a civitas surja somente em 1028 (Almeida e Almeida, 2015: 50).

Os *territoria* terão sido um nível algo diferente, porém complementar, dos condados e das civitates. Como explicou Mário Barroca, estas circunscrições parecem integrar uma dimensão religiosa, para além das mais naturais atribuições militares e administrativas (Barroca, 1990/91: 92): os *territoria* que se conhecem no Ocidente peninsular relacionam-se exclusivamente com três cidades episcopais (Braga, Coimbra e Porto) e parecem corresponder aos limites diocesanos, tendo sido instituídos em escassos trinta anos – o *territorium* de Braga surge c. 870, o de Coimbra em 883 e o de Portucale está documentado desde 914 (Barroca, 2003: 69). Há também notícia do *territorio* uisense (957, PMH-DC: 73; 964, PMH-DC: 87). A correspondência directa entre *territorium* e cidade episcopal não é, todavia, linear, pois foram mais as cidades que receberam o estatuto episcopal que não parecem ter disposto de um *territorium* (pelo menos, este não aparece certificado pela documentação). No caso de haver essa correspondência com o território diocesano, então estas unidades terão sido as únicas no ordenamento jurídico asturleonês no ocidente peninsular a continuar um tipo específico de organização de tradição suevo-visigótica. Mas o emprego do termo *territorium* reveste-se de maior complexidade para os conceitos empregues na documentação dos séculos IX e X. Por vezes, o termo designa apenas um território es-

pecífico e até dificilmente identificável hoje, como o território arauz, junto ao rio Ceira, Coimbra (referido em 943, PMH-DC: 52), o território gironzo, perto de Resende (946, PMH-DC: 56) ou o território karnota (947, PMH-DC: 12, com datação corrigida por Mattoso, 2001: 97). Outras vezes, designa o espaço de outras circunscrições administrativas, como sucedeu com o território ciuitates Anegiae (952, PMH-DC: 64), onde se localizava a uilla Alvarenga que, naquele ano, fazia parte do território uarganense e da urbis anegie. Por esta razão, Ferreira de Almeida e Almeida Lopes, 1981/82: 133 referiram-se aos territórios das civitates. E também por esta razão, Ângela Beirante, 1993: 271 entendeu que o território era uma parte de uma civitas, estando esta organizada em parte urbana (urb) e parte rural (territorium). Outras vezes, ainda, designa o termo de uma propriedade importante, como sucedeu com o mosteiro de Dume em 911 (PMH-DC: 17).

Para além dos representantes destes três níveis de hierarquia – condados, civitates e territórios -, foram mais diversificados os agentes da colonização asturleonense no ocidente peninsular. A estrutura episcopal acompanhou e, em alguns casos, parece mesmo ter precedido a integração política e militar de algumas parcelas. A mais precoce referência a um bispo relacionado com a expansão asturleonense no futuro território português data da década de 50 e diz respeito ao bispo Dulcídio, de Viseu³, admitindo-se também que a cidade possa ter sido tentada integrar na autoridade asturiana logo em 845 (Fernandes, GELB, vol. 36: 362, aceite por Real, 2005: 276 e Tente, 2009: 152)⁴. Da década seguinte é o bispo Branderico, de Lamego, referido em 867-868 (Carriedo Tejedo, 1998-99: 316 e 362-363, nota 52). Este mesmo prelado foi depois mencionado na Crónica Albeldense e é consensual que seria o titular da cátedra lamecense desde, pelo menos, 877 (Morujão, 2013: 19). Por essa mesma época, dava-se a renovação da diocese de Braga, primeiro pelo bispo Gladila (Carriedo Tejedo, 1998-99: 362-363) e, depois, com o bispo Fredosinho (cf. Real, 1990: 438, nota 7), cuja acção deve ter influenciado no concílio regional que, por 872 ou 873, juntou a nobreza e o clero do eixo Braga-Guimarães (Beirante, 1993: 280). Escassos anos antes, possivelmente em 867, foi a vez do bispo Nausto ser designado para Coimbra, ainda antes da presúria de Hermenegildo Guterres, embora se deva valorizar uma corrente historiográfica que atribui ao ano de 866 a primeira integração de Coimbra na autoridade asturleonense (Gómez Moreno, 1919: 98; Soares, 1941; Real, 1974: 7). Em todo o caso, não é consensualmente aceite a veracidade daquele documento de 867. A vitalidade diocesana da área ocidental continuou nas últimas décadas do século IX. O bispo Justo, do Porto, aparece mencionado em 881 (Real, 1984: 30), embora o prelado possa ter entrado no governo da diocese em 873 (Guimarães, 2002: 548, nota 11), ano em que Vímara Peres faleceu. Finalmente, regista-se a existência do bispo Teodomiro de Idanha (Idanha-a-Velha), men-

3 «dulcius dei gratia episcopus uisense» (PMH-DC, 2, documento criticamente datado entre 850 e 856).

4 Real, 2000: 45 admite que o bispo possa ter tido como balizas do seu episcopado os anos 850 a 866, prévio, portanto, às conquistas de Afonso III.

cionado em 897, embora com nome trocado com o de Viseu, Gomado (Carriedo Tejado, 1998-99: 320 e 372, nota 94). Desta dinâmica diocesana, conhecem-se elementos materiais das sés de Braga e de Coimbra, que deverão ter recebido importantes obras nesta altura.

A renovação diocesana acompanhou as primeiras hostes de povoamento e estabeleceu as bases da administração religiosa do território. No século X, regista-se a estabilidade destas circunscrições, através de uma muito consistente lista de prelados que se sucederam em quase todas estas cátedras, mas não há praticamente menção a novas dioceses, à excepção da emblemática diocese de Dume, cuja jurisdição foi entregue a São Rosendo ao redor de 925.

No âmbito religioso, registou-se também o grande avanço das estruturas monásticas (Linage Conde, 1990: 725). É mesmo ao nível do monacato que se parecem identificar as maiores diferenças estratégicas entre o que se terá passado a norte e a sul do rio Douro, no ocidente peninsular. Enquanto que, na região de Braga, José Marques identificou a fundação de 7 mosteiros (Marques, 1990: 321), a sul do rio Douro a documentação revela, pelo menos, a constituição de 17 casas monásticas (Fernandes, 2017b: 122), número que é impressionante quando se pensa que diz respeito a uma área que terá sido menos tocada pela expansão asturiana que as férteis terras do entre-Douro-e-Minho. É ainda provável que muitos outros mosteiros não constem da documentação remanescente, como os monasteria (no plural) que D. Chamôa (Flâmula) Rodrigues diz ter fundado na Beira Alta Interior, a par do notável grupo de castelos que aí foram então edificadas, património que acabou por ser doado ao Mosteiro de Guimarães em 960. Também a tia de Chamôa Rodrigues, Múnia Dias, tinha vários mosteiros na sua uilla de Midões, documentados num diploma criticamente datado entre 951 e 955 (Livro Preto, ed. 1999: 93-96, doc. 56). Por estes dados, facilmente se compreende como a realidade deve ter sido ainda mais vasta que a que hoje é possível identificar na documentação e no inquérito crono-tipológico ao território.

Neste movimento expansionista, participaram também homens e mulheres livres que se sentiram atraídos pelas potencialidades de ocupação de novos territórios, com as oportunidades de apropriação de terras que tal movimento implicava. A documentação da área «portuguesa» enumera muitas pessoas que, estabelecidas neste território, não parecem ter tido qualquer relação familiar com as stirpes condais dominantes. São personagens desconhecidas, que aparecem sobretudo a confirmar diplomas em que intervêm os membros mais destacados da aristocracia, incluídos como testemunhas certamente pelo seu superior estatuto nesta nova parcela asturleonense. É mesmo possível que alguns tenham desempenhado cargos de direção nas civitates ou noutras fortalezas secundárias. Mas há também casos de homens que, não tendo ligação aparente à nobreza, actuaram em nome da monarquia ovetense, sendo mesmo investidos de uma autoridade concedida pelo rei. Foi o caso de Cartemiro, sua mulher, Astrilli, e os filhos de ambos. Em 870, ano em que o casal mandou la-

vrar testamento, sabe-se que não só haviam presuriado uma propriedade em Soutelo (actual concelho de Cinfães), «cum cornu et cum albende de regi» (isto é, com o corno e o albende – bandeira ou estandarte – do rei) (Lima, 2010-2011: 90), como aí tinham patrocinado a construção de um mosteiro. Quer isto dizer que, sendo de um estrato social inferior, na prática estes agentes parecem multiplicar o exemplo da acção condal, actuando em nome da autoridade régia e fundando casas religiosas, não se contentando apenas em usufruir dos proventos de apropriação de terras.

Finalmente, importa questionar o real peso que a emigração moçárabe representou neste momento expansionista da coroa asturleonesa no ocidente peninsular. Não obstante a abundante literatura que valoriza o impulso populacional e cultural dos moçárabes que engrossaram as hostes da colonização, a verdade é que, no futuro território português, as evidências desta migração são residuais. Em 870, no mesmo documento que menciona a acção de Cartemiro e Astrilii, uma das figuras que certifica a doação que o casal fez à igreja de Soutelo é um enigmático abade Zalama. Quatro anos depois, num documento relativo à mesma região e onde se volta a mencionar a igreja de Soutelo, foi a vez de Oliti figurar como testemunha, nome que Martínez Díez, 2011: 106 considerou como a latinização do nome árabe Walid. Em 882, há notícia da instituição da basílica de S. Miguel, em Lordosa (Penafiel, território de Anégia), por parte de Muzara e Zamora (PMH – DC, 9; Barroca, 2004: 182). Estes dois moçárabes, a julgar pelo nome meridional do primeiro, declarando que haviam tomado posse da uilla lauridosa por presúria, mandaram constituir um mosteiro dúplice (Santos, 2004, vol. I: 52). As restantes e mais célebres menções a instalações moçárabes no raio de expansão asturleonesa ocorreram já fora do ocidente peninsular e concentraram-se sobretudo na área leonesa, começando também a rarear no núcleo castelhano: Cea, 872; Sahagún, 904 (Carriedo Tejedro, 2005: 87); Zamora, 904, Escalada, c. 913; Castañeda, 916, entre outros. Quer isto dizer que, também no que toca ao contributo populacional moçárabe, o ocidente peninsular parece ter tido uma certa especificidade, não se detectando, para já, o grau quantitativo e qualitativo de religiosos moçárabes neste território. São, aliás, mais numerosos os nomes de sarracenos e de mouros que aparecem a confirmar alguns diplomas do que propriamente moçárabes.

A dinâmica que se acaba de descrever, e a sua heterogeneidade social, sugere uma notável complexidade nos mecanismos de apropriação do território e sua vinculação a uma sociedade asturleonesa que, protagonista na reestruturação do povoamento e na exploração dos recursos, caminhava para o feudalismo. Neste panorama, as uillae, algumas com as suas ecclesiae, assumiram-se como elemento estruturante de organização (Alarcão, 1998: 114-115; López Quiroga, 2005-2006: 235). O casal, como unidade-base de estruturação do povoamento só se impôs mais tarde (Marques, 2006).

Desconhece-se quase tudo acerca da forma como as populações autóctones foram integradas neste universo asturleonês e mesmo se todas foram integradas. Um documento de 906 dá conta da presúria por colonos setentrionais de propriedades que confrontavam com outras que já estavam a ser cultivadas por habitantes autóctones anteriores (Real, 2014: 30). O mesmo autor salientou que a forma aparentemente pacífica destas presúrias leva a concluir que «se trataria essencialmente da afirmação formal e simbólica da posse de território, perante os habitantes a ele vinculados e em nome de um novo senhor» (Real, 2014: 30). Este tema é relevante sobretudo no actual noroeste português, área onde se documentou, há muito, a continuidade populacional entre os séculos VII e IX sem aparentes turbulências. Na vertente ocidental da Serra da Estrela, escavações de Catarina Tente (2009a e 2009b) parecem indicar que a progressão asturleonessa conviveu com outras comunidades autóctones de média altitude, dotadas de relativa autonomia (na medida em que dispõem de soluções militares rudimentares mas de alguma eficácia) e que terão permanecido à margem da incorporação, sobrevivendo ao avanço asturleonês mas sucumbindo ante a instabilidade militar de finais do século X protagonizada por al-Mansur. Essas comunidades terão vivido em autarcia desde, praticamente, a conquista islâmica, embora se equacione que ainda possam ter estado sob domínio berbere escassos anos no século VIII (Mattoso, 1993, republ. 2009: 369).

O dado arqueológico de maior relevância para começar a entender como atuaram os poderes asturleoneses sobre comunidades autóctones é dado pelo cemitério rupestre da igreja de Lourosa (Oliveira do Hospital). A opção por enterramentos em sepulturas escavadas na rocha, prevalente entre os séculos VIII e XI (Barroca, 2010-2011: 116), parece ter sido seguida tanto pela população autóctone como pelos agentes da expansão asturleonessa (Martín Viso, 2009: 124). No vasto território que hoje corresponde às Beiras, o número deste tipo de necrópoles é surpreendente e o inventário não está sequer satisfatoriamente realizado. Na área da diocese baixo-medieval de Viseu, Catarina Tente logrou identificar um padrão de enterramento que beneficiou a dispersão de sepulturas isoladas, em detrimento de necrópoles agrupadas (Tente, 2016: 505), facto que torna estas marcas da memória da morte numa constante no território. Não foi isso que ocorreu em Lourosa. Aqui, estabeleceu-se uma necrópole concentrada, formada por, pelo menos, 22 sepulcros mas, na origem, o núcleo era mais numeroso, uma vez que se comprovou estar o afloramento rochoso cortado a norte e a ocidente (Lourenço, 2007: 78 e 201), em consequência das grandes obras promovidas no local nos anos 30 do século XX. Para além das alterações modernas e dos deficientes registos que então se realizaram (síntese historiográfica em Fernandes, 2016: 163-168), um dos dados mais relevantes diz respeito ao impacto da construção da igreja asturleonessa sobre este âmbito cemiterial. A mais recente análise ao conjunto revelou que 13 sepulcros estão no exterior da igreja, mas 9 ainda se conservam no interior. Não obstante todos os problemas de datação das duas fases altomedievais de Lourosa, parece óbvio que a cons-

trução do templo determinou a destruição de parte da necrópole, constituindo este, assim, o mais eloquente exemplo de sobreposição de culturas operada pelos agentes asturleoneses, que aqui se instalaram na transição para o século X sobre uma realidade física anterior e atribuível a um povoamento autóctone que não se sabe se permanecia ativo à data da construção da igreja.

Apesar de a relação entre os colonos asturleoneses e a população autóctone continuar a ser um tema sobre o qual o conhecimento é escasso, uma coisa parece certa: a incorporação na coroa asturleonessa do ocidente peninsular, entre o rio Minho e uma área indefinida a sul do rio Mondego, fez-se sem recurso a enfrentamento militar e, sobretudo, sem conflito bélico com o bloco muçulmano (Mattoso, 1993, republ. 2009: 370), o que faz crer que, de forma simplista, o poder islâmico não tinha jurisdição sobre este território na segunda metade do século IX, nem o via como uma área de conflito. Esta incorporação em certo sentido pacífica demonstra-se por outros indicadores. Um deles diz respeito ao ritmo de aparecimento das estruturas castelares, que a documentação dos séculos IX e X nomeia. Como salientou Mário Barroca (2004: 185, quadro 2 e 189), o período de maior construção destas estruturas parece ter sido a segunda metade do século X, período de desenvolvimento social proto-feudal e não um século antes, quando se deu o impulso «conquistador». O surgimento dos castelos teve, assim, mais a ver com a hierarquia social e territorial e menos com necessidades defensivas imediatas ditadas pela ameaça do Islão. Coisa diferente ocorreu com os ataques normandos, e são várias as torres que foram erguidas para defesa das populações destes surpreendentes ataques vindos por mar.

1. Primeiras manifestações da arte asturiana

Não é fácil datar com exatidão os numerosos vestígios materiais que se podem vincular à expansão asturleonessa pelo ocidente peninsular. Mesmo em relação às construções acerca das quais existem outros indicadores cronológicos, como documentação ou elementos epigráficos, as dúvidas permanecem. Sobre a igreja de São Pedro de Lourosa, por exemplo, discute-se se a epígrafe que chegou aos nossos dias, na qual consta o ano 912, se refere à campanha fundacional do edifício ou a uma reformulação do conjunto, bem como se diz respeito ao início das obras ou à sua conclusão (Utrero, 2012: 126-127) (Fig.2). A epígrafe está descontextualizada do seu âmbito original e já assim se encontrava nos anos 30 do século XX, quando se procedeu ao restauro da igreja. De acordo com o testemunho de José Pessanha (1927: 51), ela estava reaproveitada na fachada ocidental do templo, sobre a porta principal e ao nível do pavimento do coro-alto, mas certo é que os primeiros descobridores do monumento não a viram (cf. Fernandes, 2003: 210). Tendo em conta estas limitações, a que se deve juntar a escassez de dados cronológicos seguros obtidos por via arqueológica, é

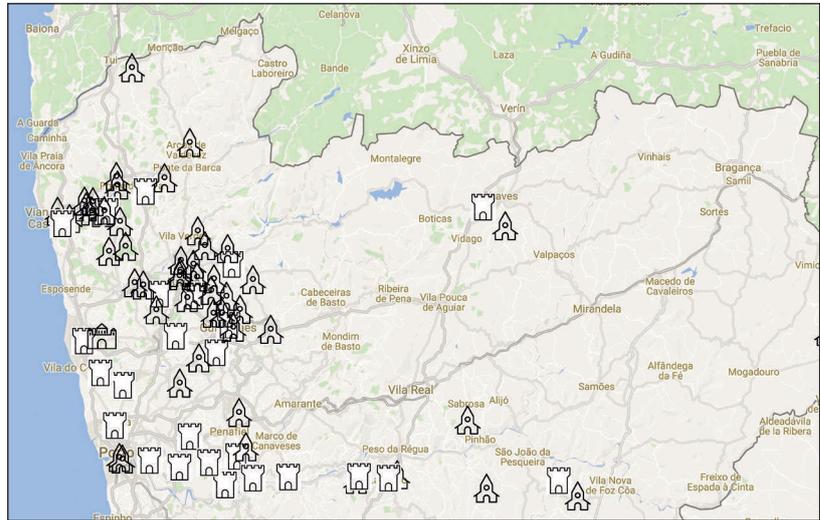


Figura 1a. Mancha de vestígios materiais atribuíveis à expansão asturleonesa no actual território português a norte do rio Douro.

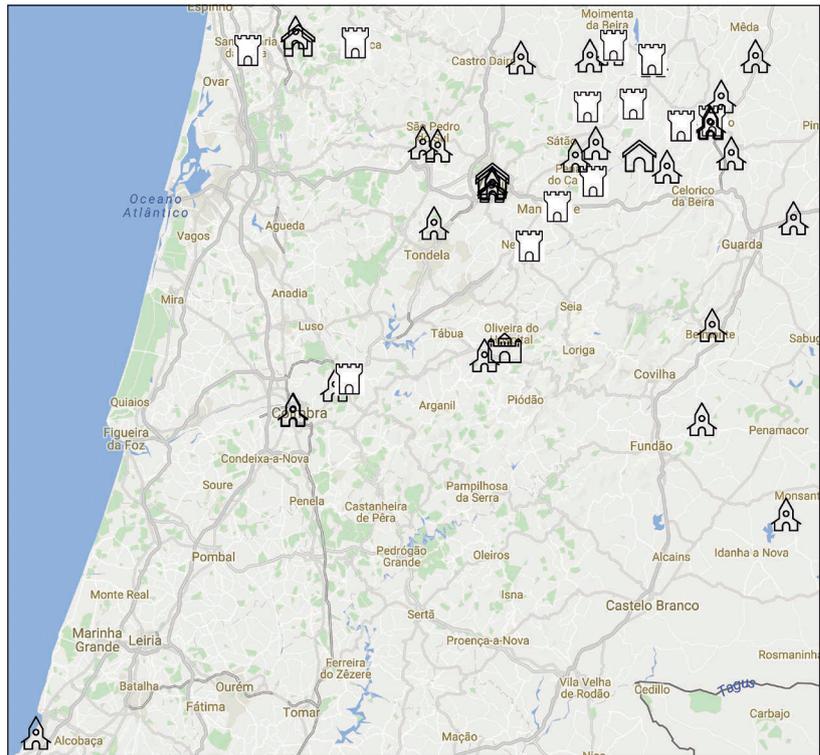


Figura 1b. Mancha de vestígios materiais atribuíveis à expansão asturleonesa no actual território português a sul do rio Douro.



Figura 2. São Pedro de Lourosa. Inscrição alusiva ao ano 912.

através do método comparativo que, em grande medida, se continua a caracterizar esta etapa medieval no ocidente peninsular.

Uma das conclusões a que a investigação chegou mais recentemente sugere que as primeiras manifestações artísticas asturianas tenham ocorrido ainda antes das presúrias oficiais por parte dos condes de Afonso III (Real, 2005: 277-278; Real, 2007: 143). E se já era conhecido este processo para áreas a norte do rio Douro, recentes abordagens à realidade material das Beiras vêm confirmar esta teoria, ampliando o fenómeno construtivo de índole asturiana a Lamego e a Sernancelhe, pelo menos em plena segunda metade do século IX.

O mais antigo vestígio parece continuar a ser a segunda igreja altomedieval do Convento da Costa, em Guimarães, sobretudo porque, na primeira metade do século X, sob encomenda dos condes de Portucale, o sítio recebeu importantes alterações. As escavações de Manuel Luís Real (1985: 12-17) colocaram a descoberto um edifício de culto cristão que se sobrepôs parcialmente a uma outra igreja de época suevo-visigótica e a uma necrópole de cronologia intermédia, mas em relação com aquele templo (Barroca, 2010-2011: 143). A característica mais interessante deste edifício é o grande desnível que existe entre a nave e a capela-mor, superior a um metro, solução ditada pelo plano arquitectónico, que obrigou à escavação do afloramento rochoso (Real, 1985: 13) e que recorda idêntica opção empregue na igreja de Santa Cristina de Lena (Real, 2007: 139-140). A afinidade planimétrica com Lena, que se repete também na existência de um *narthex* (acerca do qual, todavia, não se conseguiu estabelecer o comprimento) e a anterioridade em relação às grandes obras dos condes portugalenses a partir da década de 20 do século X, levam a considerar esta obra como uma construção da segunda metade do século IX, em contexto ainda desconhecido. Manuel Real salientou o aparelho tosco da construção e colocou a hipótese de a ligação entre a nave e a capela-mor ter sido assegurada por escada de madeira. É possível que este primeiro templo, atribuído a uns pioneiros colonos asturianos, possa ter sido um estabelecimento de carácter eremítico ou, pelo menos, de iniciativa monástica. Esta é apenas uma sugestão de trabalho para

a interpretação do local, atentas as semelhanças com Santa Cristina de Lena, igreja que não pode dissociar-se de um âmbito rupestre, localizado na íngreme rampa que conduz à plataforma onde se construiu a igreja, pelo lado ocidental, e para a qual já se sugeriu uma origem monástica (García de Castro, 1995: 386; cf. síntese historiográfica em Moreno Martín, 2011: 237-238).

Os outros exemplos a norte do rio Douro que apontam para uma ação de agentes asturianos antes das presúrias oficiais são menos esclarecedores em termos cronológicos. A imposta, ou fragmento de friso, que se conserva na igreja de S. Pedro de Miragaia (Porto), apesar da sua grande simplicidade, tem paralelos tipológicos com peças praticamente idênticas em igrejas asturianas, onde funcionam como impostas-capitéis. Manuel Real, que tem salientado a importância desta peça, começou por realçar semelhanças com produções de Santullano, Priesca e Valdediós (Real, 1984: 31-32), mas em trabalhos mais recentes tem afirmado a precocidade desta solução no próprio universo asturiano (Real, 2007: 140). Dentro da mesma tipologia de imposta ou friso moldurado devem incluir-se os fragmentos conservados no arco triunfal da igreja de Vila Cova de Vez de Aviz (Penafiel) e em São Martinho dos Mouros. Na igreja do concelho de Penafiel, a peça ainda se encontra *in situ* e replica as impostas-capitéis de San Salvador de Valdediós, embora invertendo a posição da aresta convexa. Manuel Real salientou as analogias com a igreja monástica de Mixós (Ourense), cuja cabeceira está atribuída ao século X e na sequência das últimas obras asturianas (Núñez Rodríguez, 1978: 205; Lorenzo, 1972: 110 incluiu-a ainda nos derradeiros anos do século IX). Os fragmentos de friso da igreja de São Martinho de Mouros configuravam uma solução relativamente parecida com a peça de Miragaia, embora tenha outra simetria de arestas e faces convexas, para além de incluir composições geométricas em ziguezague, que já foram aproximadas a impostas de San Millán de la Cogolla (Real, 2007: 141), cujas parcelas pré-românicas andam atribuídas à segunda metade do século X (síntese historiográfica em Utrero, 2006: 622). Hoje, o friso está oculto por um retábulo lateral, pelo que não é possível reanalisar estes vestígios. Em São Martinho de Mouros, a igreja estava decerto associada a um castelo que foi tomado por al-Mansur no final do século X (Lima, 2010-2011: 86). Tenho mais dúvidas em relação à cronologia pré-românica a atribuir às impostas do arco triunfal da capela de Santa Marinha de Provesende (Sabrosa), que parecem datar de um momento em que foi necessário reforçar aquele vão com a construção de um segundo segmento de arco, que tornou o acesso à capela-mor num duplo arco. As aduelas irregulares que formam a face ocidental do arco triunfal ainda são originais, pré-românicas, para as quais se têm avançado paralelos com Santa Maria de Naranco (Real, 2005: 277; Real, 2007: 143).

S. Martinho de Mouros é o primeiro exemplo a sul do rio Douro que revela uma ocupação anterior ao século X. Mas não é o mais eloquente. Esse estatuto está reservado para algumas peças reutilizadas de S. Pedro de Balsemão, capela



Figura 3. São Pedro de Balsemão. Clípeo reaproveitado na parede ocidental do corpo da capela.

do século XVII, onde se incorporaram materiais de distintas construções medievais. Nesse material de espólio está um clípeo pétreo (fig. 3), cuja decoração e técnica escultórica é similar a medalhões de San Miguel de Lillo (Real, 1999: 268), cronologicamente datados entre as décadas de 40 e de 50 do século IX (Caballero, 2012: 90). Não é este o único elemento asturleonês incluído na capela actual, embora me pareça que este disco constitui o vestígio mais antigo, passível de atribuir ainda ao século IX. Outros materiais, cujos paralelos tipológicos se situam em datas ligeiramente mais avançadas, parecem corresponder a um primeiro momento de reforma do edifício, partindo do princípio que todo este material de espólio procede de um mesmo local e que, em determinado momento da primeira metade do século X, se associou no mesmo edifício que o arco triunfal da capela. Voltarei a este assunto mais à frente.

Outros testemunhos a sul do rio Douro parecem apontar para uma acção em plena segunda metade do século IX. Na igreja matriz de Sernancelhe, um templo hoje tardo-românico, conserva-se um capitel vegetalista, decorado com dois andares de folhagem com pecíolo central relevado e rematado por aquilo que ainda parecem ser vestígios de volutas centrais (fig.4). Ainda que desgastado, parcialmente mutilado e realizado no ingrato granito da região, este capitel copia fielmente idênticas produções de Lillo, conservadas hoje nos museus arqueológicos Nacional de Madrid e de Asturias (Real, 2005: 277; Real, 2007: 142,

figs. 15 e 17) (fig. 5). É um facto que este tipo de modelo de capitel é identificável em obras posteriores do ciclo asturiano, aparecendo em São Salvador de Priesca, igreja consensualmente atribuída a inícios do século X (García de Castro, 1997: 161). Por esta razão, não é possível assegurar uma datação exclusivamente na segunda metade do século IX para o capitel de Sernancelhe, embora este tipo de solução, pelo menos a sul do Douro, não apareça em obras que se consideram já do século X.

Idênticos problemas cronológicos enfrentam as peças que, na igreja de São Pedro de Lourosa (Oliveira do Hospital), se aparentam com a arte asturiana da primeira metade e de meados do século IX. Desde 2002 que questiono a incorporação de modilhões estriados (fig. 6 e 7) e óculos em ladrilho nesta igreja (fig. 8 e 9), cujos paralelos tipológicos mais próximos se encontram no ciclo construtivo de Afonso II, designadamente em idênticos modilhões empregues na igreja de San Julián de los Prados e óculos de ladrilho também de los Prados ou de San Pedro de Nora. Tendo em atenção a data da epígrafe de Lourosa – ano de 912 –, é manifesto que parte considerável do programa decorativo do templo não se relaciona com as obras finais da arte asturiana, das quais é contemporânea (onde não existe este tipo de modilhões e de óculos), mas sim com um ciclo artístico anterior, situável em pleno século IX. Também em termos planimétricos, a reconstituição possível de São Pedro de Lourosa aponta para um modelo arquitectónico asturiano do século IX, salientando-se mais as analogias com a proposta de reconstituição de Santa Maria de Oviedo, feita por Fortunato de Selgas em 1905 (fig. 10), e também com o plano geral da igreja de San Julián de los Prados (em especial a relevância da nave transversal e o impacto da *eikonostasis* sobre a compartimentação interior), do que com realizações asturianas pretensamente contemporâneas, como San Salvador de Valdediós, onde a nave transversal está já praticamente ausente (síntese de argumentos em Fernandes, 2008).



Figura 4. Igreja matriz de Sernancelhe. Capitel.



Figura 5. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Capitel procedente de San Miguel de Lillo.



Figura 6. São Pedro de Lourosa. Modilhão estriado reaproveitado na reconstrução da igreja nos anos 30 do século XX.



Figura 7. San Julián de los Prados. Modilhão estriado.



Figura 8. São Pedro de Lourosa. Óculo em ladrilho no interior da igreja.



Figura 9. San Julián de los Prados. Óculo em ladrilho no narthex.

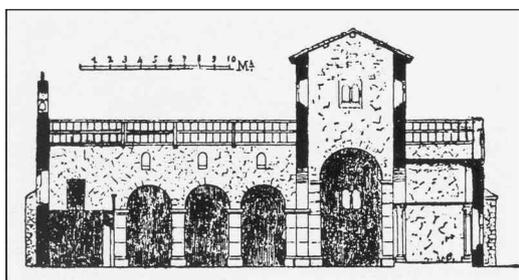


Figura 10. Proposta de reconstituição de Santa Maria de Oviedo, segundo Fortunato de Selgas, 1905.

A hipótese de a inscrição de 912 dizer respeito a uma reforma do templo, e não à sua construção original, ganhou força com as conclusões do estudo de arqueologia da arquitetura, realizado em 2009 por Luís Caballero Zoreda e sua equipa. Ainda que os resultados não tenham sido publicados de forma integrada, identificaram-se duas fases altomedievais, localizando-se o principal indício de ruptura no aparelho construtivo junto ao pé-direito da nave central, entre a entrada na igreja e o primeiro arco da nave lateral norte (fig. 11). Esta fractura realizou-se quando se estruturou a arcaria setentrional do corpo do templo, obra que suponho deva ser atribuída já ao século X, numa campanha promovida pelos descendentes de Diogo Fernandes, que analisarei de seguida, e para a qual parecem existir outras evidências.

Com base nestes dados, proponho que a igreja de Lourosa tenha tido a sua primeira configuração ainda na segunda metade do século IX. É possível que o projeto fundacional não contemplasse um corpo de três naves intercomunicantes. Pelo contrário, já deveria dispor de *narthex* e, sobretudo, da grande relevância da nave transversal, cujos pórticos, abertos a norte e a sul, se instituíam como as mais monumentais parcelas do conjunto (interpretação em Fernandes, 2017a: 44). Deste templo faziam já parte o óculo em ladrilho situado por cima do arco que comunica a nave lateral sul com o braço meridional da nave transversal e os modilhões estriados de tipo ovetense. Destes, dois ainda se encontravam *in situ* antes do restauro do edifício, a limitar o pano central da fachada principal (fig.12), mas outras parcelas do templo já não os contemplavam, como os topos da nave transversal ou as faces ocidentais das naves laterais. No restauro, este modelo de modilhão acabou por ser copiado e aplicado a todas as fachadas para manter uma anacrónica noção de unidade de estilo.

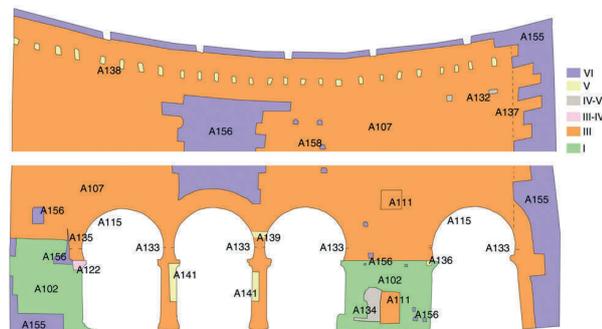


Figura 11. São Pedro de Lourosa. Proposta de análise de arqueologia da arquitectura, resumida às actividades, segundo María de los Angeles Utrero, inédito.

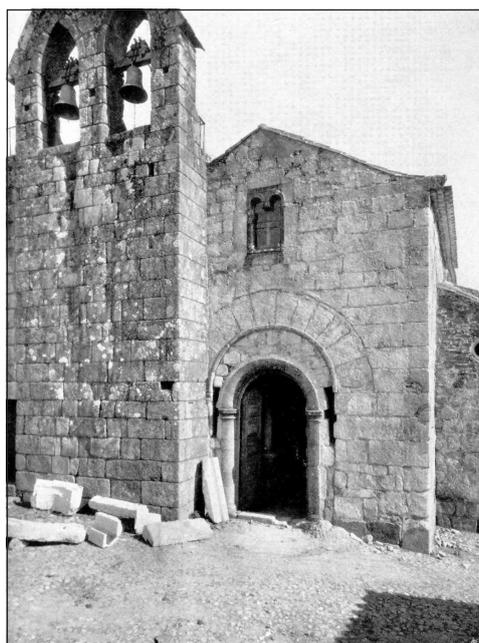


Figura 12. São Pedro de Lourosa. Fachada principal da igreja antes do restauro.

2. Progressão asturiana na esfera condal no século IX em Portucale e em Coimbra

As presúrias de Porto (868), Chaves (872) e Coimbra (878), coadjuvadas por outras ações integradoras de territórios específicos, proporcionaram a instalação de contingentes asturleonenses na direta dependência dos condes e seus colaboradores. Os vestígios remanescentes, todavia, não são esclarecedores acerca do papel liderante destas cidades, quer na progressão da autoridade ovetenense e leonesa, quer no patrocínio construtivo. A invisibilidade asturleonense no Porto e em Coimbra, as duas capitais nominais dos condados estabelecidos no futuro território português, era mesmo desconcertante até há escassos anos, sobretudo quando comparada com realizações de notável qualidade em áreas relativamente próximas mas não necessariamente vinculadas à sua influência, como a igreja de São Pedro de Lourosa para Coimbra ou o grande núcleo de Guimarães e Braga para o Porto. Em anos recentes, o panorama tem vindo a modificar-se, sobretudo em relação ao projecto pré-românico da catedral do Porto, recentemente estudado, e também sobre o impacto da arte asturiana em Coimbra, onde a reavaliação de materiais altomedievais deu já alguns frutos.

No Porto, as primeiras notícias acerca da progressão asturleonense são tardias, já de meados do século X, e dizem apenas respeito à construção da igreja de Aldoar (944) (Real, 1984: 30). Mais próximo da órbita condal estiveram os tutelares da diocese: o bispo Justo aparece mencionado em 881 e é possível que possa mesmo ter sido nomeado para o cargo ainda na década de 70, como se realçou acima. O segundo prelado portuense conhecido foi Gomado, documentado entre 908 e 915 (Real, 1984: 30), o que parece corresponder a uma estabilização da diocese. Para além do friso de Miragaia, referido anteriormente, conhece-se outro elemento pré-românico na cidade: um capitel de pilastra, procedente do sítio da sé, composto por três eixos verticais de folhas de acanto, intercalados por pequenas ranhuras de sentido vertical, e que, não obstante o mau estado em que se encontra e a dificuldade que o escultor teve em esculpir o granito duriense, foi já aparentado a produções semelhantes de San Salvador de Priesca (Real, 1984: 30-31) (fig. 13). É de crer que este capitel proceda da catedral pré-românica, reconhecida arqueologicamente em 2003 a sul da capela-mor românica, na área do «claustro velho» (Gomes, 2005: 28-29). Desse edifício, que todavia não se logrou identificar a planta, deveria também proceder uma base de coluna e cinco peças em calcário, quatro fustes e uma peça ornamental, o que sugere a ideia de o templo pré-românico ter sido decorado com materiais importados do sul peninsular (Real, 2017: 52-54), marca de prestígio em outras construções do condado de Portucale durante a primeira metade do século X. Apesar do grande desconhecimento acerca da primeira instalação asturiana na cidade da foz do Douro, a relevância estratégica do local terá determinado a constituição de um governo militar, possível razão de o monte diante da Pena Ventosa ter sido conhecido, praticamente até aos nossos dias, como Alto da

Cividade, com certeza em memória dessa função militar asturleonesa (Barroca, 2017: 127, nota 5).

Coimbra localiza-se numa região onde abundam materiais altomedievais cuja cronologia tem sido bastante discutida e um elevado número de referências documentais a construções entre os séculos IX e X (síntese em Fernandes, 2016: 275). É possível que a instalação de agentes vinculados à autoridade asturiana se tenha processado ainda antes da presúria de Hermenegildo Guterres. Sem me referir já à duvidosa informação acerca da suposta destruição da catedral e do palácio de Afonso II na cidade, na última década do século VIII, às mãos de Abd al-Malik⁵, autores atribuíram a 867 uma primeira conquista da cidade (Gómez Moreno, 1919: 98) e a instalação do bispo Nausto (Soares, 1941; Carriedo Tejedo, 1998-99: 316 e 362, nota 51 realçou o facto de, já em 867, o prelado ser nomeado como *Nausto episcopus*, embora num documento cuja veracidade é duvidosa). Depois da presúria asturiana, e tal como em relação ao Porto, as notícias acerca de construções religiosas em Coimbra são tardias, concentram-se no século X e não dizem respeito ao espaço dentro de muralhas⁶. Não há menção documental à sua catedral, embora seja hoje na sé românica que se conserva o mais eloquente testemunho da herança asturleonesa conimbricense, ali depositada como relíquia que certifica a antiguidade da igreja tutelar de Coimbra. Trata-se de uma inscrição truncada, que faria provavelmente parte de um lintel, que exhibe o letreiro «*Mariae Virginis*» (fig. 14). Desconhece-se a localização exacta da catedral na época asturleonense, embora o facto de este fragmento de lintel ter sido encontrado no subsolo da igreja românica sugira uma sobreposição de templos cristãos no local, embora nem todos necessariamente de



Figura 13. Sé do Porto. Capitel de pilastra.

⁵ Esta informação consta de uma crónica árabe do século XV (Picard, 2000: 182) e mereceu crédito a Saul Gomes (2000: 122).

⁶ Nos arrabaldes de Coimbra, existiram 5 templos no século X: Sta. Cristina (933, *PMH-DC*, 37); S. Cristóvão (957, *PMH-DC*, 74), que antes se chamava S. Bartolomeu; S. Cucufate (957, *PMH-DC*, 74); S. Vicente (972, *PMH-DC*, 104) e S. Pedro (980, *PMH-DC*, 129).



Figura 14. Sé-Velha de Coimbra. Inscrição.



Figura 15. Museu Arqueológico de Asturias. Pormenor do altar procedente de Santa Maria de Naranco.



Figura 16. Castelo de São Jorge, Lisboa. Inscrição procedente de escavações da Praça Nova.



Figura 17. Museu Nacional de Machado de Castro, Coimbra. Capitel

âmbito catedralício (Fernandes, 2017a: 24-25; ainda Real e Fernandes, no prelo). Os paralelos tipológicos para esta epígrafe encontram-se nas Astúrias, em particular em realizações da segunda metade do século IX e inícios da centúria seguinte. A forma de grafar a letra «G» é sintomática, detetando-se formulários praticamente idênticos na inscrição que acompanha o rebordo do excepcional altar de Santa Maria de Naranco (fig.15) (Sastre de Diego, 2012: 198-203). Na inscrição conimbricense revela-se também uma curiosa analogia com a epígrafe moçárabe do castelo de São Jorge, em Lisboa, encontrada na escavação da área da Praça Nova, anexa à igreja de Santa Cruz (fig.16), e cuja cronologia se pode atribuir à transição para o século X (Fernandes, 2018: 65-66, a partir de observações inéditas de Mário Barroca e Manuel Luís Real), ainda que a peça tenha um diferente proporção na regra que ordena o letreiro. Não é esta a única relação que a arte asturleonesa de Coimbra detém com outras produções meridionais. Ainda dentro do universo estritamente asturleonês, deve mencionar-se um pequeno capitel que pertence hoje ao Museu Nacional de Machado de Castro (fig.17). Desconhece-se a sua procedência, mas a decoração em triplo encordoado tem paralelos no norte ovetense e leonês.

Para além da acção sobre as duas «capitais» condais, é compreensível que os condes e respetivos dependentes tenham actuado sobre outros locais onde se instalaram, que presuriaram ou cuja colonização protegeram. Infelizmente, não é possível estabelecer com precisão a marcha de ocupação e respectivos agentes.

É possível que os condes de Portucale tenham pretendido integrar na sua autoridade algumas unidades da região de Guimarães, a partir da presúria de Negrelos, hoje São Miguel do Paraíso, efectuada em 870 por Lucídio Vimaranes, segundo conde de Portucale (PMH-DC 5. Barroca, 2004: 182). Alguns anos depois, em 895, o rei Afonso III doou a Santiago de Compostela a *uilla* de Creixomil, unidade de povoamento que deveria ser já bastante importante nesta altura e que foi ainda mais nos inícios do século X. É precisamente do território de Guimarães que procede um conjunto de janelas bíforas (ajimezes) que apresentam grande fidelidade para com modelos asturianos de finais do século IX, mas cuja cronologia exacta não é possível estabelecer, uma vez que existem mais fortes argumentos para colocar estas produções nos inícios do século X. Em Corvite, conserva-se somente a secção superior do ajimez (fig. 18), moldurada com segmentos de dupla aresta, que recorda idênticas produções asturianas. A igreja preserva também outros materiais que parecem ser ligeiramente mais tardios, como um fragmento de friso (?) decorado com uma sucessão de losangos entrelaçados (fig. 19) que se relaciona com materiais a sul do Douro, designadamente de São Pedro de Balsemão (fig. 20) (Barroca, 1990: 112-113) e de Mosteiro de Fráguas. Em São João da Ponte, a igreja deve também remontar a finais do século IX, pois uma referência de 911 indica que, nesse ano, o templo era detido pelo seu terceiro proprietário (Barroca, 1990: 115). A região



Figura 18. Corvite. Fragmento de janela bifore.



Figura 19. Corvite. Fragmento de silhar ornamentado.



Figura 20. São Pedro de Balsemão. Imposta reaproveitada nas arcarrias de separação entre naves na actual capela.

de Guimarães foi alvo de uma intensa atenção durante a primeira metade e meados do século X, pelo que é, para já, mais prudente atribuir estes materiais a essa fase ligeiramente mais avançada do domínio asturleonês.

Idênticas dúvidas cronológicas existem em relação aos materiais pré-românicos de Chaves, cidade que foi presuriada em 872. Do perímetro urbano procede um capitel vegetalista que possui decoração encordoada, ao modo asturiano (Mattoso, 1992: 479), ainda que com mais fortes ligações à arte asturleonesa da zona da Galiza (Real, 2007: 146), e há ainda notícia de uma tampa em estola e de um colunelo (Barroca, 1990: 121). Os dados mais relevantes, porém, são de Crastas de Santiago, onde se identificou um fragmento de janela bifore que se associava a uma necrópole rupestre e um conjunto assinalável de pedras almofadadas, certamente pertencente a uma igreja de origem altomedieval, que ainda deveria existir no século XVIII (Teixeira, 1996: 92, 183 e 185). É ainda possível que a cidade tenha polarizado um sistema defensivo próximo, de que faria parte o Castelo da Curalha, povoado fortificado com ocupação entre os séculos IX e X (Barroca, 2004: 183).

3. A acção do «principado» de Bermudo Ordóñez na Beira Alta

3.1. O eixo Lafões – Viseu. O centro do território

As janelas bífores de Corvite e de São Joao da Ponte, atrás mencionados, têm outros paralelos em território nacional, em concreto no fragmento de ajimez hoje incorporado no exterior da parede testeira da capela de São Martinho da Várzea em São Pedro do Sul (fig. 21). A moldura classicizante de tripla aresta foi já comparada à janela tripla da cabeceira de San Salvador de Valdediós (Real, 2013: 229, fig. 7) (fig.22). O que resta da capela de

São Martinho deveria corresponder à cabeceira de um grande edifício pré-românico, que ainda era reconhecível em 1696, ano em que o conjunto estava praticamente arruinado, com o corpo já ao nível dos alicerces e só se conservando a capela-mor (apud. Oliveira, 2001: 113). Fotografias dos anos 50 do século XX dão conta de abundante material encontrado no espaço diante da capela, com áreas compartimentadas por muros (fig. 23) mas, até ao momento, não foi possível reavaliar todo esse espólio nem efectuar novas escavações arqueológicas. O próprio aparelho construtivo da capela actual, pelo menos no seu sector meridional, mais visível, parece ter origem altomedieval, em particular as duas fiadas inferiores, com silhares de grandes dimensões colocados em pseudo-isodomia (fig. 24).

São Pedro do Sul está a poucos metros de distância do edifício termal das Caldas de Lafões, conjunto de origem romana que deverá ter mantido a actividade na Alta Idade Média (Frade, Moreira, 1992: 518) e que ainda estava em funcionamento no século XII. Foi nesta região que Bermudo Ordóñez se instalou, provavelmente em Bordonhos, como sugere Real (2013: 214), pelo facto de aquela localidade aparecer mencionada em 1030 como *uilla ibn Ordonis* (vila do filho de Ordonho). Não é conhecida a prole de Bermudo Ordóñez na área portuguesa. Pelo contrário, conhece-se bem melhor a descendência de três nobres que acompanharam o príncipe asturiano no seu exílio: os irmãos Diogo Fernandes, Ero Fernandes e Godesteu Fernandes. É possível que Diogo te-

Figura 21. São Martinho da Várzea, Lafões. Fragmento de janela bifore reaproveitada na fachada posterior da capela.



Figura 22. São Martinho da Várzea, Lafões. Proposta de Manuel Luis Real para a reconstrução da janela bifore, a partir da janela trifore de San Salvador de Valdediós.



Figura 23. São Martinho da Várzea, Lafões. Aspecto das escavações no terreno envolvente à capela nos anos 50 do século XX. Fotografia SIPA (Sistema de Informação do Património Arquitectónico).

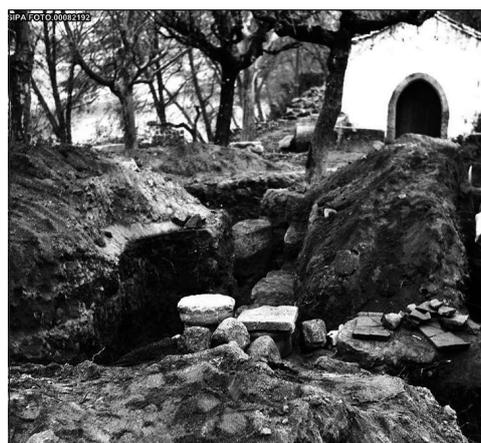


Figura 24. São Martinho da Várzea, Lafões. Fachada sul da actual capela.



nha tido interesses na área castelhana antes de rumar à Beira Alta (Fernandes, 1973: 10; cf. tb. Mattoso, 1998: 21). Casou com Onega Lucidis, provável neta do presor do Porto, Vímara Peres (hipótese criticada por Mattoso, 1968-69, republ. 2001: 104), e ter-se-á estabelecido no paço de Moçâmedes, perto de Lafões (Real, 2013: 214), vila mencionada em 928 (PMH-DC, 34). É possível que tenha sido o detentor do condado de Portucale após 926, ano em que Ramiro II passou a exercer o seu poder sobre o ocidente peninsular (Fernandes, 1973: 37). Deve ter falecido pouco antes de 928, pois já não aparece em documentação familiar produzida nesse ano. Ero Fernandes teve também uma propriedade perto de Lafões, nomeada como Centum Cortes (Fernandes, 1973: 41) mas a sua influência terá começado na área galega, onde aparece referido como conde de Lugo, em 910 (Mattoso, 1998: 23; Branco, 1993: 554). Instalou-se na zona do rio Vouga, área onde os seus filhos detiveram particular poder e onde veio a afirmar-se, já no século XI, a poderosa estirpe dos Marnel, descendentes de Ero Fernandes. O menos conhecido dos irmãos Fernandes foi Godesteu, documentado como proprietário entre os rios Douro e Paiva, e que terá casado com sua sobrinha Gugina Eriz (Mattoso, 1968-69, republ. 2001: 95).

Gondesendo Eres, filho de Ero, foi um apoiante de Ramiro II e casou com Inderquina Mendes Palla, filha do conde de Coimbra, Hermenegildo Guterres (Fernandes, 1973: 14), a nobre que, em 957, doou ao mosteiro de Sperandei, nas proximidades de Viseu, um avultado património na zona de Águeda, onde se incluía o mosteiro de Marnel (LP, ed. 1999: 169-170, doc. 111). O nobre fundou vários mosteiros na zona entre os rios Vouga e Douro, berço dos Marnel do século XI. Menos conhecida foi sua irmã, Teresa Eres, que casou com Gonçalo Betote (Real, 2005: 278), outro dos nobres que detinham *conmissae* na zona de Lugo.

Maior memória deixaram os quatro filhos de Diogo Fernandes e Onega. Ximeno Dias, o único filho varão do casal, ascendeu ao estatuto de conde de Coimbra, por casamento com Adosinda (Ausenda) Guterres, neta de Hermenegildo Guterres de Coimbra (Branco, 1993: 556) e que alguns autores admitem ter sido casada com Ramiro II e entretanto repudiada pelo monarca (Fernandes, 1973: 33). O casamento de Ximeno e de Adosinda deve ter ocorrido depois de 931, embora o casal só surja junto em documentação tardia, já dos anos 50, como salientou Almeida Fernandes, 1973: 35-36. Opositor de Ordonho III e de parte da descendência de sua irmã Mumadona, Ximeno foi desapossado de bens por parte do monarca em 955, mas manteve a titularidade do condado de Coimbra, onde alargou a sua influência a áreas imediatamente a Norte da cidade que, em início do século, apareciam ainda vinculadas à «corte» de Viseu, como o mosteiro de Lorvão, que passou a estar associado aos dirigentes conimbricenses a partir da sua acção.

Também perto de Coimbra ter-se-á estabelecido Múnia Dias, que casou com Alvito Lucidis, terceiro conde de Portucale. É a esta nobre que se deveu a entrada no património do Mosteiro de Lorvão de um conjunto de propriedades que

detinha no rio Alva. O documento, criticamente datado entre 951 e 955 (LP, ed. 1999: 93-96, doc. 56), é bastante importante, pois revela um trecho de território particularmente desenvolvido, com *uillae*, igrejas e mosteiros: a vila de Midões *cum suis monasterios*; a vila de Touriz, *cum suis ecclesias* e a vila de Framiães, também *cum suo monasterio et cum suo ornamento et cum una biblioteca*. Múnia e Alvito detinham ainda os importantes portos fluviais de Midões e, especialmente, de Gondelim, tendo este último aparecido mais tarde no património da filha de ambos, Tegla Alvites, e é possível que integrassem também o castelo de Penacova, estrutura militar que, embora mencionada muito tardiamente (998), pode ter sido concebida ainda na primeira metade ou meados do século X⁷. Nesta região, no sopé da Serra do Caramulo, num itinerário secundário que ligava Viseu a Penacova e a Coimbra, subsiste a vila de Muna (freg. Santiago de Besteiros), que Almeida Fernandes, 2006: 190 sugeriu já poder ter origem no nome daquela nobre (cf. tb. Fernandes, 2017b: 375).

A terceira filha de Diogo Fernandes e Onega, Leodegúncia Dias, parece ter-se estabelecido no leste do território, ou na zona norte, em torno de Lamego, com seu marido, Rodrigo Tedonis, neto de Afonso Betotes (Mattoso, 1968-69, republ. 2001: 115-116). Deve ter sido a este nobre que a «corte» de Viseu encomendou a defesa da região contra potenciais forças hostis vindas de León, o que explica a extraordinária concentração de estruturas militares na posse da filha do casal, D. Chamôa (Flâmula) Rodrigues que, em 960, doou todo o seu património na Beira Alta ao mosteiro de Guimarães (PMH-DC, 50-51, doc. 81). Rodrigo Tedonis possuiu também propriedades na região de Lamego (Fernandes, 1973: 46), mas foi o património que estruturou no leste da Beira Alta que surpreende, desde logo porque se trata do mais importante núcleo de fortalezas da alta Idade Média no futuro território português. O documento menciona expressamente *castellos*, *penellas* e *populaturas*, o que pressupõe logo uma hierarquia entre diferentes unidades de valor militar (Barroca, 2000: 217). É já rica a produção historiográfica sobre este diploma (síntese em Fernandes, 2016: 334-339) e parece-me mais importante realçar, neste momento, que, para além das estruturas militares, algumas das quais mencionadas, a doação de D. Chamôa Rodrigues inclui também uma alusão genérica a *peregrinos et monasteria distribuere in ipsa terra*. Adiante ver-se-á que são ainda apreciáveis os vestígios materiais asturleonenses nesta região, alguns dos quais de carácter religioso.

Deixo para o fim a mais célebre das filhas de Diogo Fernandes e Onega: Mumadona Dias. Esta nobre cresceu com o príncipe Ramiro (futuro Ramiro II), que a considerava sua irmã colaça (irmã de leite). A relação entre ambos explica-se pelo facto de Ordonho II, rei da Galiza a partir de 910 e de León a partir de 914, ter entregue a educação do príncipe herdeiro aos cuidados de Diogo

7 Almeida Fernandes, 1973: 42 colocou a hipótese de a doação de Onega ao mosteiro de Lervão, datada de 928 (PMH-DC: 34) mencionar já Penacova, então grafada como *uilla coua*. Esta interpretação mereceu reservas a Alarcão, 2004: 88-91. Não existem, para já, dados objectivos para resolver a questão do estatuto de Penacova nesta época.

Fernandes e de Onega (Real, 2005: 279). Este facto teve consequências quando Ramiro subiu ao poder, em 926. Data desse ano a doação da *uilla* de Creixomil a Mumadona e seu marido (Real, 2007: 157), o que abriu as portas para a instalação do casal na área de Guimarães, com notáveis consequências na região nos anos seguintes. Pouco depois, possivelmente já como rei em León, entregou o governo do condado de Portucale a Mumadona (Real, 2005: 278), restando a dúvida se o terá feito ainda em vida de Hermenegildo Gonçalves. A acção de Mumadona a sul do rio Douro é substancialmente inferior à de seus irmãos, mas a que protagonizou a norte daquele rio, sobretudo na zona de Guimarães, confere-lhe o estatuto de uma das principais promotoras do modelo de civilização asturleonês no futuro território português.

Estes destacados membros da nobreza que acompanhou Bermudo Ordóñez foram responsáveis por um processo colonizador regional de larga escala, que teve correspondência com uma assinalável dinâmica construtiva, a qual é ainda reconhecível em traços gerais. Bermudo e Diogo Fernandes instalaram-se na zona de Lafões, como se viu já. No centro desta região, e para lá dos vestígios asturleoneses da capela de São Martinho nas Caldas de Lafões, conhecem-se elementos materiais consentâneos com este período integrados nas parcelas inferiores da Sé de Viseu e dispersos nas localidades de Figueiredo das Donas e Mosteiro de Fráguas.

O caso de Viseu é mais importante, pois a cidade foi sede diocesana (ainda que se desconheça qual a igreja que terá servido de catedral pré-românica) e aí terá governado Ramiro II o seu reino ocidental, antes de ascender ao trono em León, possivelmente num paço no topo da actual colina da Sé que, em 1125, aparece referido como sendo paço condal de D. Henrique e D. Teresa, pais do primeiro rei de Portugal, Afonso Henriques (Saraiva, 2010: 21, nota 30). No actual complexo catedralício, subsistem três troços de muro que, por reutilizarem silhares romanos, alguns almofadados, permite colocar a hipótese de se estar perante o que resta de um edifício civil e/ou militar, possivelmente relacionado com os titulares do poder na Viseu leonesa (menos provavelmente terão parte de um suposto alcácer de origem islâmica). O reconhecimento destas pré-existências foi possibilitado por um estudo de arqueologia da arquitectura dirigido por Luís Caballero Zoreda e María de los Angeles Utrero Agudo. Na face voltada à Praça D. Duarte subsiste um muro escalonado que assenta sobre duas fiadas de uma parede romana, tendo a superior sido afeiçoada para se ajustar a uma diferente orientação no sentido oriental (Fig. 25). A secção escalonada, certamente destinada a embasamento de uma construção entretanto desaparecida (Utrero, 2012: 592), compõe-se de seis fiadas onde se utilizaram silhares de menores dimensões que o muro romano onde assenta. É possível que corresponda a tempos asturleoneses, embora a única certeza é que foi construído depois da época romana e antes do período românico. Mais relevante do ponto de vista tipológico, porém tão incerto cronologicamente como esta superfície

escalonada, são os vestígios de um edifício no limite inferior do alçado oriental da Sé (Fig. 26). A zona caracteriza-se por uma sucessão de aparelhos caóticos, anteriores à cabeceira gótica da catedral, e foi muito restaurada no século XX. Em todo o caso, ainda se preservam trechos compostos por silhares de grandes dimensões, alguns dos quais almofadados, todos reaproveitados (Utrero, 2012: 594). No seu limite meridional, o muro parece formar um contraforte, tendo um dos seus silhares sido desbastado para se adaptar a um ângulo de 90°. É atraente a hipótese de se estar perante um muro contrafortado do período asturleonês, mas tal sugestão não pode, para já, ser confirmada.

Os elementos materiais conservados em Mosteiro de Fráguas e em Figueiredo das Donas dizem respeito a templos e é provável que ambos tivessem uma origem monacal. Em Fráguas identificaram-se três aduelas de um arco que deveria fazer parte da *eikonostasis*, um tímpano liso, um lintel epigrafado e diverso material de construção, entre o qual um silhar almofadado decorado com motivos geométricos (Real, 1970). Os mais importantes vestígios do conjunto – dois saiméis de arco ornamentados com composições animalistas e vegetalistas e o lintel epigrafado – foram reconstituídos por Manuel Luís Real (2005) (fig. 27) e sugerem uma datação avançada no século X, possivelmente já posterior à acção dos filhos de Diogo Fernandes. A inscrição gravada no lintel de um dos portais alude mesmo à origem do fundador do mosteiro que ali existiu: Ressus ou (G)ressus de Cárquere (Barroca, 2000: 135) (Fig. 28), um enigmático senhor que, procedente de Cárquere (concelho de Resende), foi mais um exemplo da diversidade de agentes colonizadores asturleonenses que se disseminaram pelo território dos condados de Portucale e de Coimbra. Em Figueiredo das Donas, é possível que os vestígios materiais dissessem também respeito a um mosteiro, embora a instituição monacal que aí se implantou apareça documentada apenas no século XII (LP, ed. 1999: 860, doc. 636). Os materiais são tipologi-

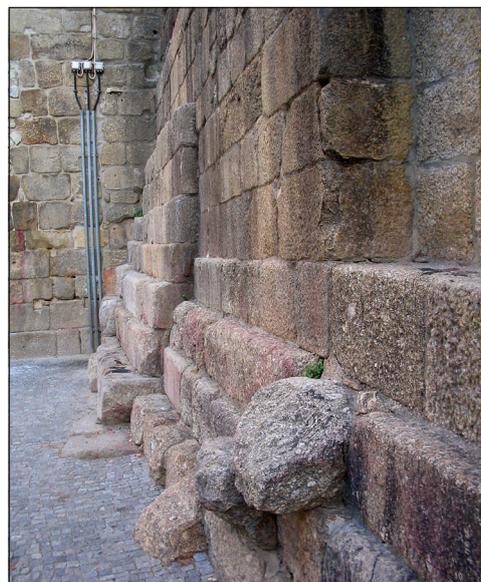


Figura 25. Sé de Viseu. Muro escalonado voltado à Praça D. Duarte.



Figura 26. Sé de Viseu. Pormenor da fachada posterior, com elementos anteriores à construção gótica da catedral.



Figura 27. Museu das Terras de Besteiros, Tondela. Saimel procedente da igreja de Mosteiro de Fráguas.



Figura 28. Museu das Terras de Besteiros, Tondela. Inscrição procedente da igreja do Mosteiro de Fráguas.

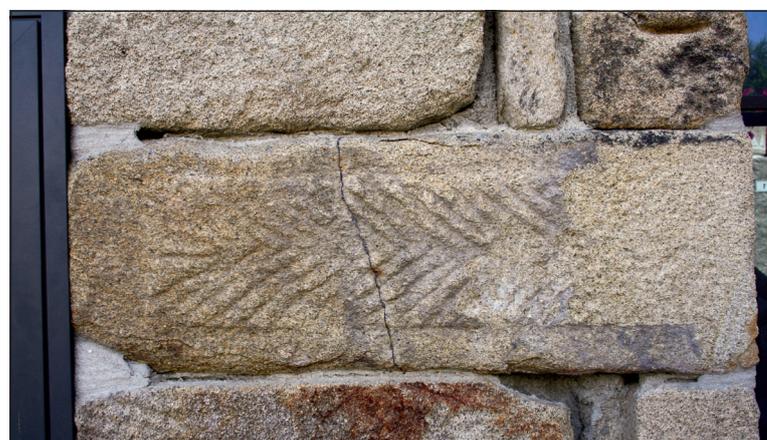


Figura 29. Figueiredo das Donas. Silhar ornamentado reaproveitado num edifício particular.

camente aparentados aos de Fráguas, o que sugere uma cronologia aproximada entre ambos os projetos construtivos pré-românicos (Fernandes, 2016: 322). Compõem-se de fustes de colunas e silhares de muros, um dos quais decorado com elementos geométricos em aspa («»») (fig. 29), semelhantes a um elemento de Fráguas e a uma imposta-friso do arco triunfal da capela de São Pedro de Balsemão (Lamego). Em Figueiredo das Donas apareceu também um fragmento de inscrição que foi preliminarmente datado de finais do século X ou inícios do século XI e que se encontra em estudo⁸.

Ainda no centro deste território subsistem vestígios de grande importância no sítio arqueológico da Senhora do Barrocal e em Rio de Moinhos, ambos no actual concelho de Sátão e relativamente próximos entre si. Desconhecem-se

⁸ Agradeço a informação sobre o aparecimento desta peça a Manuel Luís Real e Catarina Tente, responsáveis por um projecto de investigação sobre o concelho de Vouzela, actualmente em curso.



Figura 30. Igreja da Senhora do Barrocal. Fragmento de inscrição com decoração em arquinhos.

os agentes de povoamento que determinaram estas ocupações, mas o facto de se terem identificado duas epígrafes procedentes destes locais sugere um superior estatuto por parte dos povoadores asturleonenses aqui instalados.

Na Senhora do Barrocal identificou-se uma estrutura militar definida por uma linha de muralha bem aparelhada e reforçada por rebaixamentos no terreno para receber construções perecíveis (Marques, 2000: 116-117). O sítio foi objecto de duas campanhas arqueológicas, cuja publicação de resultados se aguarda para breve. De acordo com a sua arqueóloga, Catarina Tente, reconheceram-se silhares almofadados incorporados na muralha e é possível que, em alguns sectores, esta fortificação tivesse muros duplos. O elemento até agora melhor conhecido é um fragmento de inscrição (fig. 30) que, inicialmente, foi lida como «REFECTA» e atribuída ao século XI (Estefânio, 2009: 108-109). Análises mais recentes, também ainda por publicar, apontam para uma leitura diferente e para uma cronologia também distinta, em plena segunda metade do século X^o. Para além do campo epigráfico, este lintel integra uma curiosa decoração em arquinhos que, com as devidas distâncias, repete o modelo de arquinhos da torre-cruzeira de São Frutuoso de Montélios e aquele que também se supõe ter existido na torre-cruzeira de São Pedro de Lourosa. Trata-se, no fundo, da transposição para um âmbito decorativo de um dispositivo arquitectónico que tem origem na arquitectura áulica islâmica e que foi incorporado no ocidente asturleonês em, pelo menos, dois edifícios. Finalmente, no sítio de Casal de Cima, em Rio de Moinhos, localizou-se recentemente uma inscrição que foi dada a conhecer por Hugo Baptista e que comemorava a construção de um templo, por patrocínio de mais um enigmático promotor: SILO FECIT. O nome Silo remete facilmente para contextos asturianos e leoneses, mas está-se ainda longe de ter uma percepção mais concreta da totalidade da inscrição.

9 Agradeço as informações amavelmente cedidas por Manuel Luís Real.



Figura 31. São Pedro de Balsemão. Imposta do arco triunfal.



Figura 32. São Pedro de Balsemão. Intradorso do arco triunfal.



Figura 33. São Pedro de Balsemão. Imposta reaproveitada nas arcarias de separação entre naves na actual capela.

3.2. A segunda fase de São Pedro de Balsemão

A circunstância de, também em Balsemão, aparecer a típica decoração em espinha de tradição asturiana (fig. 31) admite uma cronologia em pleno século X para alguns vestígios materiais que restam neste templo, em particular o seu arco triunfal. Apesar de modificado no restauro do século XX, as aduelas da face nascente ostentam um almofadado pouco pronunciado (fig. 32), marca de uma forma de ornamentar que se repete também na arcaria do corpo da igreja de São Pedro de Lourosa. O arco é sustentado por duas impostas de rolo, uma das quais não terminada, como se intui pela decoração em espinha do tardo do lado sul. A do lado norte tem a já mencionada decoração em aspa («»»), que se repete no silhar de Figueiredo das Donas e que foi tipologicamente aproximada de produções semelhantes de Valdediós ou Priesca (Pessanha, 1927: 13; Barroca, 1990: 113), a que se podem juntar outras de Naranco, Lillo ou até San Martín de Castañeda.

No templo actual, conservam-se seis impostas, todas decoradas com elementos que se interligam do ponto de vista tipológico e cronológico. À excepção de um silhar moderno, talhado em forma de rolo para se conjugar esteticamente com o restante núcleo, as outras impostas são decoradas com losangos, molduras de sulcos horizontais características da arte asturiana, séries sinusoidais e uma delas integra uma composição de quatro arquinhos de arco em ferradura (Fig. 33) que deveriam ter correspondência com idêntico número de pilares, esculpido num silhar do pé-direito, entretanto desaparecido. Compreensivelmente, é de presumir que, na renovação asturleonês de Balsemão se tenha equacionado um templo com cabeceira tripla, sugestão que é coincidente com a multiplicação de altares que pensamos ter também caracterizado essa etapa construtiva.

Para lá do reaproveitamento das impostas em paredes que não são originais (Fernandes, 2016: 224-225), conhecem-se pelo menos quatro altares deste edifício e permanece ainda a dúvida sobre um quinto. Dois são aras romanas reaproveitadas que ainda se encontram no interior. Um terceiro, também presumivelmente de origem romana, é circular e ostenta ainda cavidade para conter lip-sanoteca (fig. 34). Não se pode assegurar que estes três altares tenham servido as opções litúrgicas do templo ao mesmo tempo, mas a sua existência sugere um âmbito tripartido claro. É provável que estes altares tenham sido incluídos no primeiro templo asturiano, ainda durante o século IX. Na renovação do século X, ter-se-ão realizado novos altares. Um deles (fig. 35) está reaproveitado no muro ocidental da capela (Almeida, 2001: 32), no que é hoje uma separação física onde, no tempo asturleonês, deveria haver uma passagem entre o corpo da igreja e o *narthex*, entretanto perdido. Só se conhece uma face deste altar, possivelmente a mais importante, pois ela inclui uma cruz dotada de grande pé vertical, mas com hastes terminal e laterais idênticas. Ainda que discordante da tipologia de cruz asturiana, que é quase sistematicamente de braços iguais e surge associada às letras alfa e ômega, a cruz do altar de Balsemão mantém um relativo ar de família com produções asturleonesas, parecendo ser uma evolução daquele modelo, embora realizada certamente décadas depois de transformado o reino asturiano em reino leonês. O quinto altar faz parte de uma colecção privada na zona de Guimarães, mas foi adquirido perto de Lamego (fig.36). Trata-se de um pé de altar que tem sensivelmente as mesmas dimensões do que se encontra incorporado nas paredes da capela de Balsemão e, ainda que tenha sido sujeito a um reaproveitamento em época românica, altura em que foi transformado em pé-direito e capitel, integra o mesmo modelo de cruz em duas faces, o que pressupõe que tenha sido concebido para ser visto em duas frentes.



Figura 34. São Pedro de Balsemão. Pé de altar cilíndrico com *loculus*.



Figura 35. São Pedro de Balsemão. Pé de altar reaproveitado na parede exterior ocidental da capela.



Figura 36. Guimarães, colecção particular. Pé de altar procedente de São Pedro de Balsemão. Foto Manuel Luís Real

3.3. Os territórios de instalação de Leodegúncia Dias e Rodrigo Betotes

Desconhece-se o contexto de renovação do conjunto arquitectónico de Balsemão na primeira metade ou meados do século X, mas é possível que estivesse ligado ao patrocínio de Rodrigo Betotes e Leodegúncia Dias, casal que teve interesses fundiários na zona de Lamego. Já se viu como a cidade do Alto Douro foi um importante ponto de instalação asturiana na segunda metade do século IX. O castelo da cidade só aparece documentado muito tardiamente, em 952 (PMH-DC, 65) e os vestígios que ali se preservam são pouco esclarecedores. São identificáveis paramentos cuja tipologia remete para cronologias pré-românicas e é mesmo possível concluir que alguns silhares, definidos numa vaga cronologia entre os séculos IX e XI, foram reutilizados na edificação românica (Barroca, 1990/91: 101). Os estudos de Ricardo Teixeira têm tentado afinar cronologias e contextos e, para já, é possível concluir apenas que a fortaleza já existia nos meados do século X (Teixeira, 2006: 51), coincidente com a primeira menção documental que sobre ela se conhece. Tanto o aparelho construtivo, como os entalhes abertos no substrato rochoso, sugerem que a fortificação tivesse, então, uma configuração distinta da que foi conferida em época românica. Com efeito, este autor logrou isolar os paramentos da cerca que rodeia a torre de menagem que contêm materiais reaproveitados e uma característica tipologia pseudo-isódoma, com integração de silhares em cotovelo, para lá de ter sugerido um traçado sub-circular do primitivo povoado, no qual devia estar reservado espaço para um templo, hipóteses que apenas a ampliação da área de escavação poderá vir confirmar.

Mais esclarecedores são as referências a construções militares no leste da Beira. Em 960, Chamôa Rodrigues, filha de Leodegúncia Dias e de Rodrigo Betotes, neta de Diogo Fernandes e sobrinha de Mumadona Dias, doou ao mosteiro de Guimarães todas as propriedades que detinha na Beira Alta (PMH, DC: 50-51, doc. n.º 81). Os vários autores que se debruçaram sobre este património salientaram a natureza militar das possessões. Análises mais recentes relacionaram a linha defensiva formada pelas várias fortalezas mencionadas no diploma com a constituição do «principado» de Bermudo Ordóñez e com a necessidade de defendê-lo de eventuais investidas a partir da cidade de León (Real, 2005: 278 e 2013: 85 e 90). Em 960, há muito falecido Bermudo Ordóñez, deslocados os interesses dos descendentes directos de Diogo Fernandes para Guimarães e para Coimbra, desaparecido o próprio Ramiro II, que havia sido criado na zona de Viseu-Lafões, Chamôa Rodrigues detinha um imenso património que já não assumia a função para a qual tinha sido inicialmente concebido. O mosteiro de Guimarães entrou assim na posse de um distrito que, pela segunda vez, unia áreas a sul e a norte do Douro, depois de também sua tia, Mumadona Dias, ter possuído terras a sul e a norte daquele rio.

O documento de doação é um dos mais citados diplomas altomedievais da área portuguesa. Ele revela uma hierarquia territorial clara, organizada em *castellos* (os únicos mencionados toponimicamente no documento), *penellas* e *populaturas* (Barroca, 2000: 217). A distinção entre castelos e penelas não é clara e já foram propostas diferenciações tipológicas e jurisdicionais. Por exemplo, Mário Barroca (2000: 217) entendeu que as penelas poderiam corresponder a fortificações «roqueiras, erguidas nas penedias». Por seu turno, Catarina Tente (2009: 144) sugeriu que os castelos poderiam estar na posse de delegados condais, enquanto as penelas poderiam corresponder a fortificações detidas pela população autóctone. Independentemente do assunto continuar a merecer diversas abordagens, deve ainda salientar-se que, embora não sejam nomeados, o diploma refere ainda a existência de mosteiros e de peregrinos na região (aspecto valorizado por Real, 2005: 279).

Quase todos os castelos mencionados em 960 preservam vestígios de ocupação asturleonense. O mais importante é, todavia, Trancoso, localidade que deve mesmo ter desempenhado um certo estatuto de capitalidade desta linha defensiva. O mais antigo vestígio material que se conhece de Trancoso não menciona o seu castelo: trata-se de uma desaparecida epígrafe (Moreira, 1921-22: 194) que estava datada de 912 e dizia respeito à construção de uma igreja¹⁰. A fortificação continua a não aparecer mencionada em 936, mas é de presumir que a localidade desfrutasse já de relativa importância, pois foi alvo de um ataque muçulmano nesse ano (Catarino, 2005: 200). Ainda que não existam certezas acerca da data em que a torre pré-românica foi edificada, subsistem argumentos que colocam antes de 936, seguramente antes da ascensão ao trono de Ramiro II, evento que marcou uma clara perda de importância da Beira Alta na orgânica interna do reino de León.

De planta tronco-piramidal (Barroca, 1990/91: 96), conserva ainda importantes sectores de aparelho pré-românico e a entrada elevada, voltada a Norte e em arco ultrapassado, à qual se acedia por escada amovível. Implanta-se sobre um afloramento rochoso de grande proeminência, que continuava para Sul, prolongando-se mesmo para o exterior da muralha românica, e que foi parcialmente desbastado para se adaptar à planta quadrangular da torre, processo bem visível ao longo da sua face ocidental, tendo-se mesmo criado uma superfície vertical que reforça a defensibilidade do conjunto. Os mais importantes paramentos de aparelho pré-românico dispõem-se ao longo desta fachada e localizam-se, principalmente, no cunhal Noroeste e face setentrional anexa. Caracterizam-se por fiadas não-isódomas (Barroca, 2000: 217), em que a tendência para a horizontalidade é prejudicada pelo formato irregular dos silhares, o que levou à inclusão de numerosas cunhas e ao afeiçoamento em cotovelo de alguns blocos (fig. 37). Essa mesma opção é visível nos pontos de encontro

¹⁰ A inscrição foi encontrada nos escombros de uma casa particular, cujos materiais construtivos a tradição local atribuía a uma antiga e demolida igreja (Barroca, 2000: 34).



Figura 37. Castelo de Trancoso. Actual torre de menagem.



Figura 38. Castelo de Trancoso. Decoração inferior da imposta que sustenta o arco em ferradura de acesso à actual torre de menagem.

entre a construção e o penedo que a suporta, irregularmente desbastado em termos volumétricos, o que obrigou à integração de aparelho construtivo muito heterogéneo, reconhecendo-se, mesmo, algumas soluções de argamassas com incrustação de pequenas pedras como forma de nivelar superfícies não horizontais, algo relativamente semelhante ao que se verifica na fachada nascente da Sé de Viseu. Entre os silhares utilizados, é possível reconhecer a presença de blocos de origem romana, almofadados, empregues um tanto desordenadamente como material da caixa murária. No interior, é também possível identificar um tambor de fuste de coluna romana, reaproveitado como material de enchimento.

A estrutura tronco-cónica da torre justificou já a aproximação entre as fortalezas de Trancoso e de Covarrubias (torreón de Fernán González, também chamada de D. Urraca) (Barroca, 1990/91: 96), esta última datada da primeira metade do século X e na órbita da estratégia defensiva do conde Fernán González para o vale do rio Arlanza (Torres Balbás, 1981: 125), não obstante alguns posicionamentos historiográficos recentes a terem colocado na segunda metade daquela centúria (Sainz Saiz, 2006: 70).

Por outro lado, a tipologia de arco de acesso ao interior denota a sua filiação pré-românica (Barroca, 1990/91: 96) e sugere uma certa relação com a última arte asturiana. É de arco ultrapassado, repousando os saiméis em duas grandes impostas salientes, que, não obstante o desbaste a que foram sujeitas, parecem ter sido elaboradas a partir de silhares romanos, como se sugere pela face voltada ao interior do arco, afeiçoada nos ângulos. A característica mais interessante destas impostas passa hoje despercebida, mas ela era bem visível para quem se aproximava da entrada a partir de uma escada junto à fachada. Trata-se de dois motivos escultóricos, idênticos entre si, lavrados na face interna inferior da secção saliente de cada imposta e que se compõem de dois segmentos ho-



Figura 39. Prazo, Vila Nova de Foz Côa. Aspecto geral da igreja.

rizontais de dupla aresta que se entrecruzam graças ao movimento sinusoidal que adquirem (fig. 38). Estes motivos cordiformes são semelhantes aos que decoram as faces dos ábacos dos capitéis arco triunfal da igreja de Valdediós e aparecem também em capitéis de Priesca e numa imposta de Pravia.

Nos restantes castelos mencionados em 960, salientam-se ainda troços de muralha tipologicamente condizentes com cronologias pré-românicas em Sernancelhe e em Caria (embora a leitura que faço do diploma me permita considerar Caria como uma penela e não um castelo, ao contrário do que tem sido defendido até agora). Na área das restantes fortalezas, e para lá de alguns núcleos cemiteriais rupestres que se podem associar a este período (síntese de dados em Fernandes, 2016: 340-346), conservam-se vestígios de natureza religiosa e não militar. Recorde-se que o diploma de Chamôa Rodrigues mencionava expressamente mosteiros e peregrinos, pelo que é de crer que o território estivesse organizado também do ponto de vista religioso. Na igreja de Santa Marinha de Moreira de Rei, o portal lateral preserva ainda um formato aparentado com o original arco ultrapassado. E nas paredes da igreja de Santiago de Vila Cova reutilizaram-se silhares almofadados. O sítio mais relevante para este

território do ponto de vista religioso é, porém, o Prazo (Vila Nova de Foz Côa), cujos vestígios pré-românicos mereceram um estudo muito detalhado por parte de Manuel Luís Real (2013). À colonização asturleonense pertencem as ruínas de uma igreja bastante compartimentada, de três naves separadas entre si por arcarias triplas, com possível cabeceira e *narthex* tripartidos (fig.39). Para além de muitas outras características do sítio, salientam-se os grandes saiméis de arcos que caracterizam a segunda fase de Lourosa ou as arcarias de Idanha-a-Velha, bem como frisos e cornijas moldurados realizados a partir ou à semelhança de antigas peças romanas. E também aqui se testemunha o reaproveitamento de materiais clássicos, sobretudo nas colunas que seccionavam o corpo do templo e respectivos capitéis, sistematicamente lisos (Real, 2007: 147) e que, por vezes, aparecem invertidos, sintoma de que terão sido reaproveitados como bases de colunas (como Lídia Fernandes salientou em relação à igreja de Lourosa).

3.4. O sul do território de Viseu, a provável acção de Múnia Dias e a igreja de São Pedro de Lourosa

A fronteira sul dos domínios de Bermudo Ordóñez e seus fiéis seguidores parece ter sido entregue a Múnia Dias e seu marido, Alvito Lucides, que era, como se viu, conde de Portucale. Esta nobre é particularmente conhecida graças a um documento criticamente datado entre 951 e 955 (*LP*, ed. 1999: 93-96, doc. 56), pelo qual doou todos os seus bens ao mosteiro de Lorvão, antecedendo, em alguns anos, idêntica opção, tomada por sua sobrinha, D. Chamôa Rodrigues, em relação ao mosteiro de Guimarães e ao imenso património que detinha na Beira Alta. Na década de 50, Múnia desfez-se das suas vilas de Midões, *cum suis monasterios* e de Touriz (Teodorize), ambas *cum suis ecclesias*. O diploma refere também a vila de Framiães (Flamianes) *cum suo monasterio et cum suo ornamento et cum una biblioteca*. O documento refere que todas as propriedades estavam coutadas com os seus termos antigos e dispunham do Porto de Midões junto ao rio Mondego. Um pouco mais a norte, no sopé da Serra do Caramulo e no centro do território viseense, localiza-se a aldeia de Muna, que Almeida Fernandes, 2006: 190 sugeriu já relacionar-se com Múnia Dias.

É precisamente no território de acção desta filha de Diogo Fernandes que se localiza o mais importante templo asturleonês do actual território português: a igreja de São Pedro de Lourosa (fig. 40). Já analisei a possível primeira fase deste templo, possivelmente ainda na segunda metade do século IX. Ao redor de 912, todavia, realizou-se uma reforma do templo que, do meu ponto de vista, terá levado à ampliação e monumentalização do conjunto, introduzindo-se mais requintados dispositivos arquitectónicos e decorativos.

No estudo de arqueologia da arquitectura realizado por Luís Caballero e respectiva equipa, ficou claro que a construção das arcarias norte e sul do corpo do templo obrigou à ruptura parcial de um anterior muro. Esta acção foi acompanhada por outras alterações. Uma das mais importantes diz respeito à tipologia

de aparelho construtivo. Enquanto nas parcelas inferiores se identifica um aparelho menos cuidado, com silhares de diferentes dimensões e acabamento pouco esmerado integrados em fiadas não-isódomas (fig. 41), o aparelho das partes superiores pauta-se por uma rigorosa isodomia das fiadas e extrema regularidade dos seus silhares. Fotografias tiradas durante o restauro do edifício revelam que as partes altas da nave central não foram integralmente destruídas, pelo que se deve admitir a sua atribuição à época pré-românica e não ao momento de reinvenção do monumento no século XX. A mesma distinção ocorre na dependência norte da nave transversal, onde os segmentos inferiores dos muros revelam um aparelho composto por silhares muito irregulares, que contrastam com as fiadas superiores. Esta diferença do aparelho construtivo empregue em ambas as partes do edifício invalida a hipótese de se estar perante uma modificação em obra, não sendo crível que a gestão do estaleiro pudesse ter começado por edificar os limites nascente e poente do corpo da igreja para, só depois, abrir as arcadas que colocam em comunicação as naves central e laterais, obrigando, com essa atitude, ao parcial desmonte do que há havia sido construído. Pelo contrário, a análise ao aparelho certifica a existência de duas fases, aparentemente não tão próximas entre si quanto se poderia supor, uma vez que se caracterizam por distintas técnicas construtivas.

Outro indício de épocas distintas é dado pelas diferentes tipologias de acessos ao interior. A utilização de portas de lintel recto com arco de descarga identifica-se apenas nos acessos setentrional e meridional da nave transversal (e também na porta principal de acesso ao templo pelo lado ocidental, já durante o restauro do século XX). Tendo em conta as conclusões de Utrero (2010, inédito: 13), a respeito da contemporaneidade da porta lateral norte com as fiadas mais antigas da igreja, proponho que a primeira etapa construtiva deva ter privilegiado um tipo específico de ingresso no edifício, que não foi seguido na segunda fase, à



Figura 40. São Pedro de Lourosa. Fachada principal na actualidade.

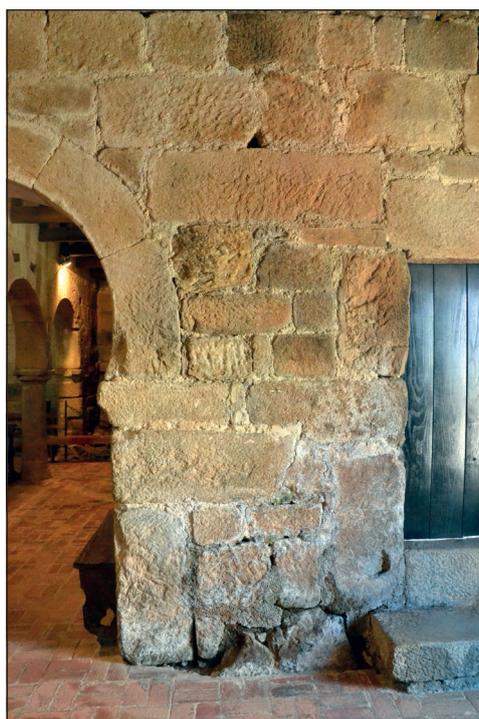


Figura 41. São Pedro de Lourosa. Pormenor do aparelho construtivo na câmara norte da nave transversal.

qual atribuo as portas de lintel recto do final das naves laterais (que poderiam dar acesso a outras dependências, entretanto desaparecidas) e o exuberante portal principal em arco em ferradura que dava acesso ao *narthex*, entretanto também destruído (e reconstruído). Terá sido também nesta segunda fase que se abriram as portas ocidentais nas dependências norte e sul da nave transversal, pois apresentam grandes semelhanças com as suas congéneres das naves laterais e revelam cortes nos muros para aplicar silhares verticais a servir de jambas. A ser verdadeira esta hipótese, e ainda que se desconheça o portal principal original que dava acesso à nave central, o tratamento das fachadas setentrional e meridional da nave transversal evidencia uma verdadeira monumentalização destas parcelas do edifício, fazendo crer que se tratariam dos principais acessos ao interior, pelo menos na primeira fase construtiva.

Mas a principal alteração operada em Lourosa deve ter sido relacionada com a construção de uma torre-cruzeira rectangular, dotada de telhado assente sobre estrutura de madeira. No espólio conservado no interior do *narthex* ainda existe um pequeno fragmento de um longo friso de arquinhos (fig. 42) que percorreria aquela torre e que se articulava, ao centro de cada alçado, com uma janela bífere. Este dispositivo foi reconstituído por Manuel Luís Real, a partir de espólio conservado e de outro que se conhece apenas através de fotografias realizadas aquando do restauro (Real, 1995: 44) (fig. 43), e foi integrado numa proposta de reconstituição mais global da cabeceira (Fernandes, 2003) (fig. 44). Uma tal solução volumétrica era já conhecida na arquitectura asturiana, a crer na proposta de reconstituição para a igreja de Santa Maria de Oviedo e tendo em consideração que também terá existido uma torre-cruzeira na igreja de San Miguel de Lillo. E na própria arte asturleonesa do século X existem outros testemunhos contemporâneos de Lourosa, como em Lebeña, Peñalba ou La Cogolla. No entanto, a inclusão de frisos de arquinhos cegos de arcos em ferradura, intercalados, ao centro, por janelas bíferas que filtram luz para o interior do cruzeiro, é uma solução que só tem paralelo na refinada e cenográfica arquitectura áulica cordovesa do século X, assim se verificando uma transposição para o espaço setentrional da Península Ibérica de um artifício cenográfico e decorativo de raiz islâmica. Recorde-se que, no tempo de Abd al-Rahmann III, a fachada sul do grande alminar de Córdoba deve ter integrado um friso de arquinhos de arco em ferradura, de acordo com a proposta de Félix Hernández. E, anos antes, em meados do século IX, reinando Muhammad I, o alçado da Porta de San Esteban de Córdoba era rematado por um friso de arquinhos, embora ainda não assumidamente em ferradura, segundo proposta de António Almagro (Borrás Gualis, 1994: 30 e 32). Na capital do califado de Córdoba ainda se conserva o alminar que serviu de torre à igreja de San Juan de los Caballeros, possivelmente edificado em finais do século IX (fig. 45).

Para além da torre-cruzeira, a igreja de Lourosa continha seis janelas bíferas, número confirmado por autores que visitaram o templo antes do res-



Figura 42. São Pedro de Lourosa. Fragmento de friso de arquinhos cegos hoje conservado no interior do narthex.

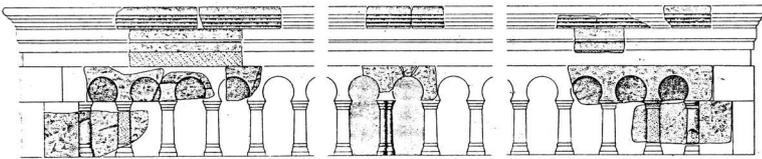


Figura 43. São Pedro de Lourosa. Proposta de Manuel Luís Real para a reconstituição do friso de arquinhos que coroa a torre cruzeira.

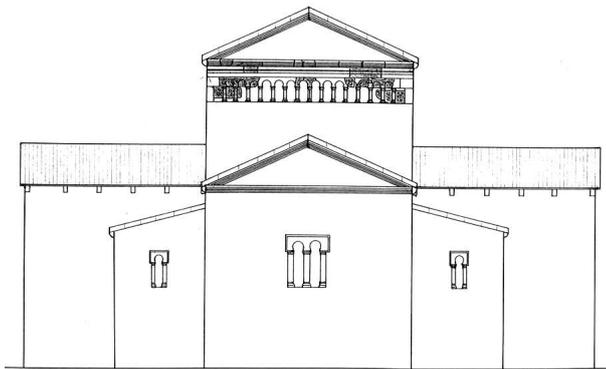
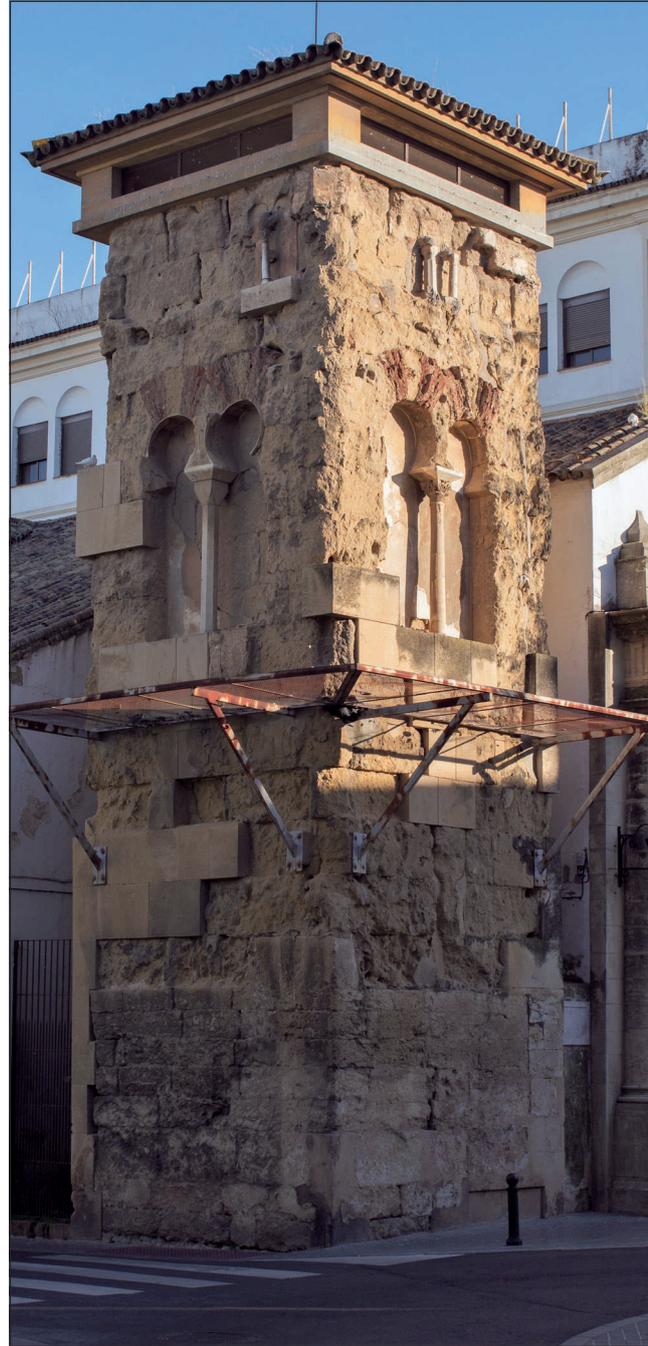


Figura 44. São Pedro de Lourosa. Proposta de Paulo Almeida Fernandes para a reconstituição da cabeceira e torre cruzeira da igreja.

Figura 45. San Juan de los Caballeros, Córdoba. Aspecto geral da torre.



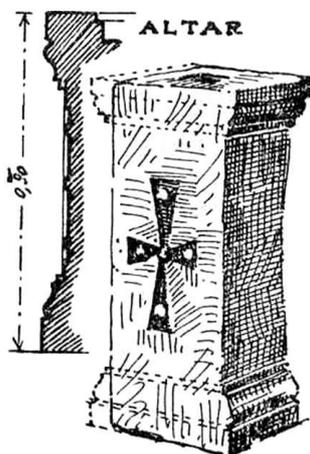


Figura 46. São Pedro de Lourosa. Desenho de pé de altar resgatado aquando do restauro, actualmente desaparecido.

tauro (Barreiros, 1934: 199): uma na fachada ocidental correspondente ao segundo andar do *narthex*, que fotografias anteriores ao restauro comprovam que chegou *in situ* até ao século XX (fig. 12); uma segunda no topo nascente da capela-mor e quatro aplicadas a cada alçado da torre sobre o cruzeiro. O perfil dos seus arcos, em ferradura reforçado por moldura a simular alfiz, repetia-se numa série de frestas de lume único, alguns resgatados no desmonte da igreja e não reintegrados no suposto restauro. Estes elementos, em quantidade inusitada, reforçam o vínculo desta igreja em relação à última arte asturiana, em concreto o projecto de Valdediós. Idêntico vínculo é também sugerido pelo desaparecido pé de altar, recolhido no restauro e entretanto desaparecido. Ao contrário dos mais tardios pés de altar de Balsemão, o de Lourosa deveria ser contemporâneo da fase construtiva a que aludia a inscrição do ano 912 e repetia, com grande fidelidade, o esquema da *Cruz dos Anjos*, a que não faltava mesmo a sugestão de pedras preciosas circulares nos topos das hastes (fig. 46).

A acção da primeira nobreza asturleonense instalada neste território teve continuidade na segunda metade do século X. Para além dos mosteiros de São Jorge do Rio Cris, documentado em 974, e do mosteiro de Currelos, referenciado em 981 e do qual não restam vestígios, subsistem informações a respeito do mosteiro de Treixedo e da igreja de Treixedelina, também referidos em 981. Não foi possível identificar este toponímo na actualidade mas a documentação altomedieval assegurou-lhe um estatuto de superior importância, na medida em que o seu doador, o conde comimbricense Gonçalo Moniz, referiu que nesta igreja havia uma sepultura privilegiada: *Ecclesia de traxedilina ubi est sepultura*. Tratar-se-á, muito possivelmente, de uma capela funerária vinculada àquela família condal, e, também com grande probabilidade, de um templo na dependência do mosteiro de Treixedo (razão da origem toponímica comum aos dois locais), o que faz com que este território, perto da foz do rio Dão, assumia um estatuto de verdadeira centralidade para esta estirpe.

4. Ao jeito de conclusão. A mudança de protagonistas sob o mesmo signo asturleonês

Pelos mesmos anos em que se estruturava este imenso distrito afecto à autoridade de Bermudo Ordóñez e seus mais directos seguidores, Ramiro II estabelecia as bases para a ascensão da estirpe dos seus benfeitores à liderança do condado de Portucale. Permanece a dúvida se o monarca o fez em vida de Diogo Fernandes ou de Hermenegildo Gonçalves, mas fê-lo seguramente no tempo de Mumadona Dias.

Entre 926 e 930 Ramiro II governou uma espécie de marca ocidental, consequência directa da segunda partição do reino de León em escassas duas décadas¹¹. Não é claro o âmbito geográfico do poder do rei naqueles anos. Parece ter governado a partir da região de Viseu, onde havia sido criado, no solar de Diogo Fernandes, e teve certamente jurisdição sobre vastas áreas a sul e a norte do rio Douro. Precisamente em 926, Ramiro II concedeu a *uilla* de Creixomil (Guimarães) a Mumadona Dias e seu marido, Hermenegildo Gonçalves. Abria-se, assim, a porta para um dos descendentes de Diogo Fernandes se estabelecer na zona vimaranense (Real, 2007: 52-55). Pouco depois da morte do conde, Mumadona fundou o mosteiro de Guimarães, possivelmente logo em 929, embora a maioria dos autores admita uma fundação apenas na década de 40 do século X (síntese historiográfica em Ramos, 1991: 49-50). Desconhece-se a marcha das obras daquele conjunto monacal, cujo templo estaria concluído em 959, ano em que São Rosendo sagrou a igreja (Gomes, 2000: 345). Na década de 50 conhecem-se mais construções na região, como a igreja de São Salvador de Guimarães, mencionada em 950, o mosteiro de São João da Ponte (957) - que possivelmente se deve diferenciar da igreja mencionada neste mesmo local em 911 -, a torre que protegia o mosteiro de Guimarães e que evoluiu para castelo (antes de 957), entre outras.

Das abundantes referências que contextualizam uma alargada acção de Mumadona Dias e restante família no desenvolvimento da região de Braga e de Guimarães restam ainda apreciáveis elementos materiais. Os mais importantes situam-se no mosteiro da Costa, onde o casal condal deve ter estabelecido a sua residência (Real, 1985: 24). Curiosamente, a primeira menção documental ao sítio indica que este se chamava Lourosa (Real, 1981: 462), topónimo que não pode deixar de recordar as origens viseenses de Mumadona e a grandiosa igreja ainda asturiana de São Pedro de Lourosa. Da ampla renovação do primitivo estabelecimento da Costa, realizada no século X, fez parte uma capela palatina e uma torre

11 Em 910, após a morte de Afonso III, o reino foi repartido pelos seus três filhos: Fruela governou nas Astúrias, Garcia em León e Ordonho II ficou com a Galiza, mas estendeu a sua autoridade também a León depois da morte de Garcia, ocorrida logo em 914. Em 925, os filhos de Ordonho II revoltaram-se contra a autoridade de Afonso Froilaz, sucessor de Fruela, e repartiram novamente o reino de León entre si. O governo da Galiza coube a Sancho, que faleceu em 929. Em León e nas Astúrias dominou Afonso IV, que assumiu também o poder na Galiza após a morte de Sancho. Finalmente, na fronteira ocidental, em Viseu, governou Ramiro II, que ascendeu ao trono em León após a abdicação de Afonso IV.



Figura 47. São Frutuoso de Montélios. Proposta de João de Moura Coutinho para a reconstituição do friso de arquinhos que decorava a torre cruzeira.



Figura 48. São Frutuoso de Montélios na actualidade.

residencial. O templo localizou-se num local ligeiramente diferente do erguido no século IX e foi posteriormente muito transformado, embora se tratasse de uma grande construção. A torre quadrangular, que se adossa ao topo sudoeste do corpo da igreja, ainda se conserva, com os seus grandes silhares e um sintomático arco em ferradura, que segue o modelo cordovês. Do espólio pré-românico ali encontrado conta-se ainda um capitel, um ajimez fragmentado, que foi catalogado como tardo-asturiano (Barroca, 1990: 125-126), impostas e saiméis de arcos que foram já aparentados a São Pedro de Lourosa (Real, 1981: 465-466).

A abertura a fórmulas artísticas meridionais, como acontece com o grande arco em ferradura do Convento da Costa, deu-se também na reformulação da capela de São Frutuoso de Montélios, em Braga. Não é certa a data a atribuir a esta campanha, mas ela não pode dissociar-se da acção da família de



Figura 49. São Torcato, Guimarães. Pormenor de janela bifore reaproveitada na face norte da capela-mor românica.

Mumadona Dias na região. O templo foi doado a Santiago de Compostela em 883, sendo então nomeado como São Salvador. Anos mais tarde, em 911, já aparece mencionado como São Frutuoso, o que pressupõe uma mudança de orago (Real, 1995: 66), a qual terá sido acompanhada por uma reforma construtiva? Foi já sobejamente afirmada a sintonia entre o friso de arquinhos que decorava a sua torre-cruzeira, e que ainda hoje é genericamente reconhecível (fig. 47 e 48), com idêntica solução empregue em Lourosa, o que supõe a transposição para Braga de um dispositivo meridional primeiramente ensaiado na região controlada a partir de Viseu. Outros aspectos meridionais da construção foram também salientados, como a tipologia da cúpula da sua torre-cruzeira, que radica em fórmulas califais (Caballero, 2000: 240-243), os capitéis do interior, também aparentados a composições califais (Real, 2007: 158) ou a incorporação de frisos em calcário, importados possivelmente da zona de Coimbra. É muito possível que a construção seja o resultado da acção dos sucessores directos de Mumadona Dias, o que coloca o edifício nos meados do século X.

A acção dos novos senhores de Guimarães testemunha-se ainda em muitas outras construções, como a igreja de São Torcato, na qual se incorporaram também elementos em calcário procedentes de Coimbra (fig. 49), numa curiosa intenção de obter efeitos bicromáticos (Real, 2007: 158-159). E mesmo em Coimbra a marcha da evolução artística asturleonense se verificou nos meados e segunda

metade do século X, sempre com vínculos entre a herança asturleonesa e o fascínio pelas construções islâmicas, como se comprova por uma fragmentada janela bífere (Barroca, 1990: 123). Nesta diversificação de obras integram-se também as desaparecidas pontes que mestre Zacarias realizou para o mosteiro de Lorvão, tendo o construtor sido chamado directamente de Córdova para as consumir.

Não é possível desenvolver neste artigo as várias linhas de acção que foram seguidas a partir de meados do século X no ocidente peninsular, pelo que me limito a salientar algumas linhas de força. Por um lado, reforçou-se a área de Braga e de Guimarães, onde se registou uma assinalável dinâmica construtiva. Em sentido inverso, regista-se o decaimento da área de Viseu, cuja perda de vitalidade parece ocorrer a partir do desinteresse dos descendentes de Diogo Fernandes pela região e da própria deslocação de Ramiro II para León, em 931. A partir desta data, o monarca parece ter-se interessado muito mais pela ligação de Coimbra a Lorvão e é de crer que, a partir de meados da centúria, o condado de Coimbra tenha aumentado de poder, alargando também a sua área de influência a norte, mas também a sul, como se intui da entrega de muitos castelos a Ramiro II, na zona de Santarém, em 937. O capítulo asturleonês do ocidente peninsular abrandou com as grandes invasões de al-Mansur em final do século X, que lograram mesmo pôr fim ao condado de Coimbra, mas não cessou completamente. Na primeira metade do século XI, o tempo era já outro. Começou a afirmação das *terras* por oposição aos condados e às *civitates*, a rede de fortalezas expandiu-se extraordinariamente e triunfou o casal como unidade mais importante de povoamento. No entanto, a herança asturleonesa permaneceu viva, como se comprova pela janela bífere de Vilar Maior (Pernadas, 2010), pelo friso da igreja de Santa Maria de Trancoso (fig. 50) ou até pelos ajimezes sesnandinos do castelo de Soure. A peça de Trancoso merece aqui algum destaque, pois, numa composição em que predomina uma concepção iconográfica já proto-românica, preserva-se uma reminiscência da arte asturiana na moldura que delimita a composição, concebida como encordoado ou com decoração incisa diagonal, com duas bandas ornamentais de alinhamento alternado (Fernandes, 2016: 348-355). A datação a atribuir à peça é problemática, mas existe uma relação de técnica escultórica com a placa do *Agnus Dei* de San Isidoro de León e subsistem indícios de uma reforma do castelo de Trancoso após a conquista da localidade por Fernando Magno (Ferreira e Lobão, 2013: 763-771). Na década de 60 do século XI há muito se havia desvanecido o reino asturleonês, mas não a sua herança artística. ❁



Figura 50. Santa Maria de Trancoso. Fragmento de friso.

Bibliografia

Fontes:

CASARIEGO, Jesus, ed. (1985). *Crónicas de los reinos de Asturias y León*. Madrid: Everest.

GIL FERNÁNDEZ, Juan; MORALEJO, José Luis e RUIZ DE LA PEÑA, José Ignacio (eds) (1985). *Crónicas Asturianas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

RODRIGUES, Manuel Augusto (coord) (1999). *Livro Preto*. Coimbra: Arquivo da Universidade de Coimbra.

HERCULANO, Alexandre (ed) (1868). *Portugaliae Monumenta Historica. Diplomata et Chartae*. Lisboa: Tipografia Académica.

Estudos:

ALARCÃO, Jorge de (1998). «A paisagem rural romana e alto-medieval em Portugal». *Conimbriga*, 37. Coimbra: Instituto de Arqueologia da Universidade de Coimbra: 89-119.

ALARCÃO, Jorge de (2004). In *Territorio Colimbrie. Lugares velhos (e alguns deles, deslembados) do Mondego*. Lisboa: IPA.

ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira de (1978). *Castelologia medieval de Entre-*

Douro-e-Minho. Das origens a 1220. Porto, Dissertação complementar de Doutoramento.

ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira de e LOPES, Francisco Gaspar de Almeida (1981-82). «Eja (Entre-os-Rios). A Civitas e a igreja de S. Miguel» *Portugália*. Nova série, 2/3. Porto: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 131-140

ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira de (2001), *História da Arte em Portugal* vol. 1 (O Românico). Lisboa: Estampa.

ALMEIDA, Carlos Alberto Brochado de e ALMEIDA, Pedro Brochado de (2015). «Alguns apontamentos sobre a cividade de Bagunte – Vila do Conde». *Portugalia*, Nova Série, 36. Porto, DCTP-FLUP: 49-62.

BARREIROS, Manuel de Aguiar (1934). *A Igreja de S. Pedro de Lourosa*. Porto.

BARROCA, Mário Jorge (1990). «Contribuição para o estudo dos testemunhos pré-românicos de Entre-Douro-e-Minho». *Actas do Congresso Internacional do IX Centenário da Dedicção da Sé de Braga*. vol. IV. Braga: 1990: 101-145.

- BARROCA, Mário Jorge (1990-91). «Do castelo da Reconquista ao Castelo românico (sécs. IX a XII)». *Portugália*. Nova série, 11-12. Porto: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 89-136.
- BARROCA, Mário Jorge (2003). «Da Reconquista a D. Dinis». *Nova História de Portugal*, dir. Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira. vol. I (coord. José Mattoso). Lisboa: Círculo de Leitores: 21-161.
- BARROCA, Mário Jorge (2004). «Fortificações povoamento no Norte de Portugal (sécs. IX a XI)». *Portugália*. Nova Série, 25. Porto: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 181-203.
- BARROCA, Mário (2010-2011). «Sepulturas escavadas na rocha de entre-Douro-e-Minho». *Portugália*, Nova Série, 31-32. Porto, DCTP-FLUP: 115-182.
- BARROCA, Mário (2017). «A arquitectura militar portuguesa no tempo de D. Afonso Henriques». *No Tempo de D. Afonso Henriques. Reflexões sobre o primeiro século português*. coord. Mário Barroca. Porto, CITCEM: 125-158.
- BEIRANTE, Maria Ângela (1993). «A “Reconquista” cristã». SERRÃO, Joel, MARQUES, A. H, Oliveira, dir., *Nova História de Portugal*. Vol.II. Lisboa: Presença: 253-365
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo (1994). *El Islam. De Córdoba al Mudéjar*. Madrid: Silex.
- BRANCO, Maria João Violante [Marques da Silva] (1993). «Portugal no reino de León: etapas de uma relação (866-1179)». *El reino de León en la Edad Media*, vol. IV. León: Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro»: 533-625.
- CABALLERO ZOREDA, Luís (2000). «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica». *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid: CSIC: 207-248.
- CABALLERO ZOREDA, Luís (2012). «Observaciones arqueológicas sobre producción arquitectónica y decorativa de las iglesias de San Miguel de Lillo y Santianes de Pravia». *Asturias entre Visigodos y Mozárabes*. ed. Luís Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz y César García de Castro Valdés. Madrid: CSIC: 89-123.
- CARRIEDO TEJEDO, Manuel (1998-99). «Los episcopologios portugueses en los siglos IX y X a través de los obispos de Oporto, Froarengo (890-918) y Hermogio (923-927), y su situación a comienzos del siglo XI». *Bracara Augusta*. Vol. 48, n.º101-102. Braga: 311-401.
- CARRIEDO TEJEDO, Manuel (2005). «En torno a las orígenes del monasterio de Sahágún». *Tierras de León*. 120-121. León: Diputación Provincial: 67-87.
- CATARINO, Helena (2005). «Notas sobre o período islâmico na Marca Inferior (Tagr alGharbí) e as escavações na Universidade de Coimbra». *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (séculos VIII a XIII)*. coord. Mário Barroca e Isabel Cristina Fernandes. Palmela: Câmara Municipal de Palmela e Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 195-214.
- CORREIA, Francisco (2008). *O mosteiro de Santo Tirso. De 978 a 1588. A silhueta de uma entidade projectada no chão de uma história milenária*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- ESTEFÂNIO, Abel (2009). «08. Lintel. Imposta (?)». *Arte, poder e religião nos tempos medievais. A identidade de Portugal em construção*. Viseu: Câmara Municipal de Viseu e Museu de Grão Vasco: 108-109.
- FERNANDES, A. de Almeida (s.d). «Viseu». *Grande Enciclopédia Luso-Brasileira*. 36. Lisboa e Rio de Janeiro: Editorial Enciclopédia: 345-395.
- FERNANDES, A. de Almeida (1973). *Portugal no período vimaranense (868-1128)*, sep.

- Revista de Guimarães. Barcelos: ed. Minho.
- FERNANDES, Armando de Almeida (2006). «Povoações do Distrito de Viseu (Origens)». *Beira Alta*, vol. 65, fasc. 3 e 4. Viseu; Assembleia Distrital de Viseu: 181-220.
- FERNANDES, Lúcia (2008). «A ordem toscana na Lusitânia ocidental: problemática e caracterização do seu emprego: a propósito das peças reutilizadas da Igreja de S. Pedro de Lourosa (Coimbra)». *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Vol. 11, n.º2. Lisboa: Igespar: 231-270.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2002). *A igreja pré-românica de São Pedro de Lourosa*. Lisboa: Dissertação de Mestrado em Arte, Património e Restauro, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2007). «O Ocidente peninsular entre Oviedo-Leão e Córdoba. Uma perspectiva cristianocêntrica». *Lusa. A Matriz Portuguesa*. Vol. 2. Santana de Parnaíba, São Paulo: Mag Mais Rede Cultural: 38-49 e 133-138.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2008). «A igreja de São Pedro de Lourosa e a sua relação com a arte asturiana». *Arqueologia Medieval*, 10. Mértola e Porto: Campo Arqueológico de Mértola e Afrontamento: pp.21-4.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2016a): *Matéria das Astúrias. Ritmos e realizações da expansão asturiano-leonesa no actual centro de Portugal*, FLUC.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2017) «Velhos e novos materiais da expansão asturiana e leonesa no ocidente peninsular entre os rios Douro e Mondego. (Muitas) hipóteses e (poucas) conclusões». *Arqueología y Territorio Medieval*, 24. Jaén: Universidad de Jaén, 11-54.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2017). «A dimensão monástica da expansão asturiano-leonesa nas Beiras. Sécs. IX-X». *De Cister a outros espaços e caminhos: as Beiras e as suas expressões histórico-culturais*. S. Cristóvão de Lafões: Associação de Amigos do Mosteiro de S. Cristóvão de Lafões: 139-163.
- FERNANDES, Paulo Almeida (2018). «Sinais de vitalidade cristã sob domínio islâmico: a diocese moçárabe». *Bispos e Arcebispos de Lisboa*. dir. João Luís Inglês Fontes. Lisboa: Livros Horizonte: 61-84.
- FERREIRA, Maria do Céu e LOBÃO, João (2013): «Arqueologia no castelo de Trancoso: novos dados para o estudo da fortificação». *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. coord. I. Fernandes, 2, ed. Colibri e CAM: 761-771.
- FRADE, Helena, MOREIRA, José Beleza, (1992). «A arquitectura das termas romanas de S. Pedro do Sul». *Espacio, Tiempo y Forma*. Série II, 5: 515-544.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995). *Arqueologia cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1997). «Las estructuras occidentales en la Arquitectura altomedieval asturiana». *Religion and Belief in Medieval Europe*. 4. Zellik: 159-170.
- GOMES, Saul António (2000). «A religião dos clérigos: vivências espirituais, elaboração doutrinal e transmissão cultural». *História Religiosa de Portugal*. dir. Carlos Moreira Azevedo. 1. Lisboa: Círculo de Leitores: 339-421.
- GOMES, Paulo Dórdio (2005). «Projecto de estudo histórico e arqueológico da Sé do Porto – o cemitério». *Estudos-Património*, 8. Lisboa: IPPAR: 26-34.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1919). *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, republ. Granada: Universidad de Granada.

- GUIMARÃES, Joaquim António Gonçalves (2002). «Vestígios arqueológicos paleocristãos de Portucale Castrum Antiquum (Gaia)». *I Congresso sobre a diocese do Porto. Tempos e lugares de memória*, 1. Porto: Centro de Estudos D. Domingos de Pinho Brandão: 543-556.
- LIMA, António Manuel de Carvalho (2010-2011). «Povoamento e organização do território do Baixo Douro na época da monarquia asturiana». *Portugália*, Nova Série, 31-32. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 83-114.
- LINAGE CONDE, Antonio (1990): «El monacato en torno a Braga hasta la benedictinización». *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*. 1. Braga: Arquidiocese de Braga: 717-734.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge (2005-2006). «Después del “final” de las Villae entre el Miño y el Duero (ss. VII-X): Comunidades “fructuosianas”, hábitat rupestre y “aldeas». *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 31-32: 219-246.
- LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín (1972). «La iglesia prerrománica de Santa María de Mixós». *Boletín Auriense*. 2: 75-110.
- LOURENÇO, Sandra (2007). *O povoamento alto-medieval entre os rios Dão e Alva*. Lisboa: IPA.
- MARQUES, André Evangelista (2006). *O casal: uma unidade de organização social do espaço no Entre-Douro-e-Lima (906-1200)*. Porto: Universidade do Porto.
- MARQUES, Jorge Adolfo de Meneses (2000). «Castelos da Reconquista na região de Viseu». *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 7 (Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica). Porto: ADECAP: 113-127.
- MARQUES, José (1990): «O monacato bracarense em fase de mudança (séculos XI-XII)». *IX Centenário da Dedicção da Sé de Braga*, 1. Braga: Arquidiocese de Braga: 319-333.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2009). «Espacios sin Estado: los territorios occidentales entre el Duero y el Sistema Central (siglos VIII-IX)». *Tiempos Oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. ed. Iñaki Martín Viso. Madrid e Salamanca: Sílex e Universidad de Salamanca: 107-135.
- MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo (2011). «La emigración mozárabe al reino de León. Siglos IX y X». *Antigüedad y Cristianismo*. 28. Murcia: Universidad de Murcia: 99-117.
- MATTOSO, José (1968-1969). «As famílias condais portucalenses dos séculos X e XI». *Studium Generale*. 12. 1968-1969: 59-115. Republ. *A Nobreza Medieval Portuguesa. A família e o poder*. Lisboa: Círculo de Leitores, 2001: 75-11.
- MATTOSO, José (1970). «A nobreza portucalense dos séculos IX a XI». *Do Tempo e da História*, 3, Lisboa: 35-50.
- MATTOSO, José (1992). «Portugal no Reino Asturiano-Leonês». *História de Portugal*, dir. José Mattoso, vol.I. Lisboa: Círculo de Leitores: 439-565.
- MATTOSO, José (1998). *Ricos-Homens, infanções e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII*. 3.^a ed. Lisboa: Guimarães Editores.
- MATTOSO, José (1993). «Grupos sociais na fronteira portuguesa (séculos X a XIII)». republ. *Naquele Tempo. Ensaios de história medieval*. Lisboa: Círculo de Leitores: 367-378.
- MOREIRA, David Bruno Soares (1921-22). «As «marcas de pedreiro» nas fortificações de Trancoso». *O Archeologo Portuguez*, 25. Lisboa: Imprensa Nacional: 191-196.
- MORENO MARTÍN, Francisco José (2011). *La arquitectura monástica hispana entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media*. Oxford: British Archaeological Reports – International Series.
- MORUJÃO, Maria do Rosário (2013). «A organização da diocese de Lamego: da reconquista à restauração da dignidade episcopal». *Espaço, poder e memória. A*

- catedral de Lamego. Sécs. XII-XX. coord. Anísio Miguel Saraiva. Lisboa: Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa: 15-45.*
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (1978). *História de la Arquitectura gallega – arquitectura prerromânica. Madrid.*
- OLIVEIRA, A. Nazaré (2001). «Para a história do concelho de S. Pedro do Sul» *Beira Alta*. 61 [60], fasc. 1 e 2. Viseu: Assembleia Distrital de Viseu: 511-543.
- PERNADAS, Paulo Lages (2010). «O ajimez de Vilar Maior». *Sabucal*. 2. Sabugal: Câmara Municipal de Sabugal: 51-60.
- PESSANHA, José (1927). *Arquitectura pré-românica em Portugal. S. Pedro de Balsemão e S. Pedro de Lourosa. Coimbra.*
- PICARD, Christophe (2000). *Le Portugal musulman (VIIIe – XIIIe siècle). L'Occident d'AlAndalus sous domination islamique. Paris: Maisonneuve et Larose.*
- RAMOS, Cláudia Maria Novais Toriz da Silva (1991). *O Mosteiro e a Colegiada de Guimarães (c. 950-1250)*, 2 vols. Porto: Dissertação de Mestrado em História Medieval apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- REAL, Mário Guedes (1970). «Mosteiro de Fráguas e sua igreja». *Beira Alta*. 29 (3). Viseu: 401-416.
- REAL, Manuel Luís (1974). *A arte românica de Coimbra. Novos problemas, novas hipóteses. Porto: Dissertação de Licenciatura em História apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto.*
- REAL, Manuel Luís (1981). «O Convento da Costa (Guimarães). Notícia e interpretação de alguns elementos arquitectónicos recentemente aparecidos». *Congresso Histórico de Guimarães e sua Colegiada. Guimarães: 461-476.*
- REAL, Manuel Luís (1984). «Inéditos de arqueologia medieval portuense». *Arqueologia*. 10. Porto: 30-42.
- REAL, Manuel Luís (1985). «Notícia histórica». *Pousada de Santa Marinha de Guimarães, Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*, 130. Lisboa: MOP: 7-54.
- REAL, Manuel Luís (1999). «O disco de Sabante e a influência da arte asturiana na área galaico-portuguesa». *Carlos Alberto Ferreira de Almeida. In Memoriam*. 2. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 261-274.
- REAL, Manuel Luís (1995). «Inovação e resistência: dados recentes sobre a antiguidade cristã no ocidente peninsular». *IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispânica (Lisboa, 1992)*. Barcelona, Institut d'estudis Catalans, Universitat de Barcelona, Universidade Nova de Lisboa: 17-68.
- REAL, Manuel Luís (1990). «O projecto da Catedral de Braga, nos finais do século XI, e as origens do românico português». *Actas do Congresso Comemorativo do IX Centenário da Dedicção da Sé de Braga*, 1. Braga: Universidade Católica Portuguesa / Faculdade de Teologia de Braga; Cabido Metropolitano e Primacial de Braga: 435-510.
- REAL, Manuel Luís (2005). «Mosteiro de Fráguas no contexto do pré-românico da Beira Interior (Portugal)». *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (sécs. VIII a XIII)*. coord. Mário Barroca e Isabel Cristina Fernandes. Palmela: Câmara Municipal de Palmela e Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 275-292.
- REAL, Manuel Luís (2007). «A escultura decorativa em Portugal: o grupo "portucalense"». *La escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*. Mérida: CSIC: 133-170.
- REAL, Manuel Luís (2013). «O castro de Baiões terá servido de atalaia ou castelo, na Alta Idade Média? Sua provável relação com o refúgio de Bermudo Ordonhes na Terra de Lafões».

- Revista da Faculdade de Letras – Ciências e Técnicas do Património. 12 Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto: 203-230.
- REAL, Manuel Luís (2014). «A dinâmica cultural em Portucale e Colimbrie nos séculos VIII-XI». *Estudos de cerâmica medieval. O Norte e o Centro de Portugal. Séculos IX a XII.* coord. Adriaan de Man e Catarina Tente. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais: 13-56.
- REAL, Manuel Luís (2017). «A Sé Catedral do Porto no momento da restauração da diocese e a subsequente reforma românico-gótica». *Um poder entre poderes. Nos 900 anos da restauração da diocese do Porto e da construção do cabido portucalense.* coord. Luís Carlos Amaral. Lisboa: Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa: 47-117.
- REAL, Manuel Luís e FERNANDES, Paulo Almeida (2018, em prensa). «A construção e as artes ao tempo de D. Sesnando». *Congresso Internacional Coimbra Cidade Aberta*: Coimbra: Universidade de Coimbra.
- SAINZ SAIZ, Javier (2006). *Arte prerromânico en Castilla y León*. León: Lancia.
- SANTOS Maria José Mendes da Costa Ferreira dos (2004). *A Terra de Penafiel na Idade Média: estratégias de ocupação do território (875-1308)*. Porto: Dissertação de Mestrado em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- SARAIVA, Anísio Miguel de Sousa (2010). «Viseu – do governo condal ao reinado de D. Afonso Henriques (1096-1185). A renovação de um perfil urbano». *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 10 (1). Coimbra: Universidade de Coimbra: 11-36.
- SASTRE DE DIEGO, Isaac (2012). «Un modelo de altar asturiano? Del arquetipo de Quinzanas a la obra excepcional de Naranco». *Asturias entre Visigodos y Mozárabes*. ed. Luís Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz e César García de Castro Valdés. Madrid: CSIC: 179-207.
- SOARES, Torquato de Sousa (1941). «Um testemunho sobre a presúria do bispo Odoário de Lugo no território bracarense». *Revista Portuguesa de História*. I. Coimbra.
- TEIXEIRA, Ricardo (1996). *De Acquae Flaviae a Chaves. Povoamento e organização do território entre a Antiguidade e a Idade Média*. Porto: Dissertação de Mestrado em Arqueologia pela Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- TEIXEIRA, Ricardo (2008). «Povoamento e organização do território nas regiões de Chaves, Vila Real e Lamego (sécs. IX-XIV)». *III Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior (2006)*. 4. Porto: Associação Cultural, Desportiva e Recreativa de Freixo de Numão: 49-63.
- TENTE, Catarina (2009a). «Dos “bárbaros” ao Reino de Portugal». *Celorigo da Beira na História*. Celorigo da Beira: Câmara Municipal de Celorigo da Beira: 46-60.
- TENTE, Catarina (2009b). «Viver em autarquia. A organização do território do Alto Mondego (Portugal) entre os séculos V a X». *Tiempos Oscuros? Territorios y sociedades en el centro de la Península Ibérica (siglos VII a X)*. ed. Iñaki Martín Viso. Salamanca: Universidad de Salamanca / Sílex: 137-157.
- TENTE, Catarina (2016). «1.5.1. A cidade e a catedral». *História da Diocese de Viseu*. coord. José Pedro Paiva. 1. Viseu: DV e IUC: 109-119.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1981). «La torre de Doña Urraca en Covarrubias (Burgos)». *Obra Dispersa*. 1. Madrid: Instituto de España: 123-125.
- UTRERO AGUDO, María de los Ángeles (2006). *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Madrid: CSIC.



UTRERO AGUDO, María de los Ángeles (2010, inédito). coord. *Análisis arqueológico de la iglesia de São Pedro de Lourosa (Oliveira do Hospital, Coimbra), Portugal. Memoria de actividades, 2009.* Madrid: CSIC.

UTRERO AGUDO, María de los Ángeles (2012). «A finales del siglo IX e inicios del X. Entre asturianos y mozárabes». *Asturias entre visigodos y mozárabes.* ed.

Luís Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz e César García de Castro Valdés. Madrid: CSIC: 125-145.

UTRERO AGUDO, María Ángeles (2012). «Análisis arqueológico de la Varanda dos Cónegos, Sé de Viseu, Portugal. Primeros resultados». *Informes y Trabajos. Excavaciones en el exterior 2011.* Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 585-605.



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Y CULTURA



COVADONGA
CENTENARIOS 2018

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias



GRANHOTELESPAÑA

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS